CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A. C.

EL DIVORCIO DE TERCIOPELO Y EL DIVORCIO DE HIERRO. UN ESTUDIO COMPARADO SOBRE LOS ULTIMOS AÑOS DE CHECOSLOVAQUIA Y YUGOSLAVIA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

RICARDO ARANDA GIRARD

DIRECTOR DE LA TESINA: ARTURO C. SOTOMAYOR VELAZQUEZ

MÉXICO, D.F., JUNIO DE 2007

Agradecimientos

A mis papás, por ser mi mejor ejemplo y por demostrarme día con día lo infinito de su amor y comprensión. Ustedes fueron una parte fundamental en la realización de este trabajo. Les agradezco por todo el amor que me han dado; por haberme brindado los elementos para tomar las mejores decisiones, y por enseñarme que la honestidad, la humildad y la felicidad son tres valores por los que vale la pena luchar en esta vida.

A Mario, porque me has demostrado que el cariño de un hermano puede rebasar fronteras. Gracias por crecer conmigo y por estar interesado en este proyecto. Siempre estaré agradecido contigo y con mis papás por ser parte del mejor equipo que pude tener en mi aventura universitaria. Ustedes son el principal impulso de mi vida. Gracias.

A mis abuelas Elly y Guille, por ser dos pilares en mi vida, la cual no sería tan valiosa sin sus consejos y anécdotas. Gracias por su infinita paciencia y porque, junto con mis abuelos Agustín y Ricardo, siguen estando a mi lado cuando más los necesito.

A mis tíos Ofelia, Agustín, Lourdes y Alejandro, por enseñarme el inmenso valor que tiene la familia. Por disfrutar mis logros y apoyarme en mis fracasos. Su interés en este trabajo fue uno de los principales incentivos para esforzarme y llevarlo a buen término.

A mis primas y primos, por llenar mis días de alegría y acompañarme hasta el día de hoy. Gracias por todo lo que hemos pasado juntos y por ayudarme a ser una mejor persona. Este trabajo va dedicado a todo lo que hemos compartido y lo mucho que queda por compartir.

A mis amigos tampiqueños, Anna, Daniela, Layla, Tannia, Eduardo, Rolando y Carlos. Aunque la distancia entre nosotros es larga, me han hecho descubrir que el cariño nunca dejará de estar presente. Gracias por hacer único cada reencuentro y por hacer que me emocione cada vez que vuelvo a pisar tierras jaibas. Este trabajo va en nombre del gran esfuerzo hecho por conservar nuestra amistad hasta hoy.

A mis amigos del CIDE, Débora, Euge, Jenny, Laila, Sandra, Sumi, Fredy, Josa, Ricardo, Sergio y Uriel. Les agradezco la paciencia que siempre tuvieron conmigo. Fue una gran experiencia compartir cinco años de mi vida con ustedes. Gracias por haberse interesado en este trabajo y por haber contribuido en su desarrollo. Nuestra convivencia dentro y fuera del CIDE ha sido única. Siempre tendré presentes los momentos que disfrutamos juntos.

Al Dr. Arturo Sotomayor, por ser un gran compañero de equipo en la realización de este trabajo. Gracias por haberme permitido trabajar contigo, fue una gran experiencia tener como guía a una persona tan comprometida con su trabajo. Aprecio mucho todas las tardes dedicadas a este proyecto y siempre tendré presentes tus consejos.

Finalmente, a los doctores Guadalupe González, Lorena Ruano, Jean Meyer, Matt Kocher y Slobodan Pajović, muchas gracias por haber apoyado este trabajo desde sus inicios y por siempre estar dispuestos a atender mis inquietudes. Con su ayuda pude aprender y mejorar considerablemente la calidad de mi investigación. Muchas gracias.

Algún día el yunque, cansado de ser yunque,
pasará a ser martillo.

Mijaíl Bakunin

INDICE

Introducción 1

1. Reseña de la literatura 6

2. Identificación de variables y conceptualización 11
2.1 La sociedad civil 13
2.2 La elite gobernante 15
2.3 La identidad étnica 17
2.3.1 Explicaciones alternativas 18

3. El diseño de investigación 23

4. La transición en Checoslovaquia 27

5. La transición en Yugoslavia 35

6. Análisis sobre el comportamiento de las variables 44
6.1 La sociedad civil 45
6.2 La elite gobernante 47

7. Conclusiones 50

Bibliografía 54

El divorcio de terciopelo y el divorcio de hierro.

Un estudio comparado sobre los últimos años de Checoslovaquia y Yugoslavia

Introducción

Durante los años ochenta y principios de los noventa, algunos países de Europa del Este insertos en la esfera de influencia comunista, comenzaron a sufrir transformaciones que los condujeron a la desintegración territorial definitiva. En ellos habitaron diferentes grupos étnicos, con diferentes identidades nacionales. Con la transformación de la Unión Soviética y la desintegración del bloque comunista, iniciaron las transiciones democráticas de Europa del Este, durante las cuales se posibilitó la redefinición de las reglas del juego político y la liberación de tensiones internas. Checoslovaquia y Yugoslavia fueron dos Estados con poblaciones étnicamente heterogéneas y cuyas desintegraciones territoriales ocurrieron en la época de transición.

Aunque esos dos países dejaron de existir durante sus transiciones, hubo diferencias notables en ambos procesos. Por un lado, Checoslovaquia se fragmentó de manera pacífica y dio pie a dos Repúblicas, la Checa y la Eslovaca, en lo que se conoció como "el divorcio de terciopelo." Por otro lado, Yugoslavia[1] protagonizó una terrible guerra civil que se convirtió en un conflicto internacional[2] y amenazó la legitimidad de instituciones como la OTAN.[3] La cuestión yugoslava es comúnmente objeto de explicaciones que simplifican las causas de los enfrentamientos y las colocan bajo un "motivo general". Por ejemplo,

---

[1] La ex Yugoslavia estaba compuesta por las Repúblicas de Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia.

[2] Debido al reconocimiento de la soberanía de las ex repúblicas yugoslavas poco después de que declararan su independencia. Tal fue el caso de reconocimiento alemán de la independencia croata en 1991.

[3] La OTAN es la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la cual surgió en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y ante una amenazante presencia comunista en Europa, entre otros factores. La guerra civil yugoslava amenazó la legitimidad de la OTAN al poner en tela de juicio el derecho que la organización tenía para intervenir en un Estado cuyo conflicto era meramente interno y no involucraba algún otro miembro de la alianza atlántica.

frecuentemente se considera como causa del colapso el exacerbado nacionalismo[4] o la desaparición de una autoridad fuerte, como la del Mariscal Tito,[5] al frente del gobierno federal (Allcock 2000: 242).

Por medio de esta investigación, pretendo atender la siguiente pregunta: ¿Por qué ciertas transiciones políticas en países multiétnicos desembocan en guerras civiles mientras que en otras no? Para sugerir una respuesta, haré dos estudios de caso sobre las experiencias de transición de Checoslovaquia y Yugoslavia. Estos dos países estaban constituidos en federaciones[6], contaban con fuertes minorías étnicas y experimentaron la división territorial definitiva durante sus respectivas transiciones. No obstante, sólo en el caso yugoslavo hubo una guerra civil, mientras que en el otro no. Por tanto, mi estudio de caso responderá a la siguiente pregunta empírica: ¿Por qué la desintegración en Yugoslavia dio pie a una guerra civil, mientras que en Checoslovaquia no?

Mi hipótesis principal es que la ausencia de una sociedad civil autónoma en un escenario en el que existía pugna entre elites políticas reformistas y conservadoras, incidió en la guerra civil yugoslava. Es decir, la población yugoslava no contaba con la autonomía suficiente para desarrollar un movimiento civil que respaldara al liderazgo reformista de la transición, en contraste con lo que ocurrió en Checoslovaquia. Para comprobar la hipótesis, describiré lo que ocurrió durante la transición en ambos países.[7] Escogí esos casos porque

[4] Basado en cuestiones étnicas que consideran de manera muy parcial la coyuntura política o económica de la época.
[5] Josip Broz "Tito" (1892-1980) encabezó la oposición partisana yugoslava durante la II Guerra Mundial, y fue el líder máximo de ese país desde el fin de dicha conflagración hasta su muerte. Adoptó el pseudónimo de "Tito" durante su reclusión en una prisión soviética.
[6] Checoslovaquia y Yugoslavia eran dos de las tres federaciones comunistas de Europa del Este durante la Guerra Fría. La tercera era la Unión Soviética (Innes 2001: ix). Checoslovaquia era una federación compuesta por checos y eslovacos, mientras que Yugoslavia estaba compuesta por serbios, croatas, bosnios (musulmanes), macedonios, albaneses y húngaros.
[7] No se registró violencia como en Yugoslavia, pero cabe mencionar que sí hubo clara oposición por parte de la elite gobernante contra los cambios que exigían los sectores más reformistas.

tienen condiciones antecedentes similares (sistemas comunistas, poblaciones multiétnicas), pero varían en términos de la variable dependiente, guerra civil / transición pacífica.

El objetivo de esta investigación es conocer las razones por las cuales Yugoslavia experimentó una desintegración territorial que condujo a una guerra civil. Jack Snyder afirma que, a principios de la década de 1990, las circunstancias parecían prometedoras para la región (Snyder 2000: 205-206) y las teorías liberales pronosticaban un avance democrático en Europa. La evaporación del poder central del Partido Comunista de Yugoslavia prometía una vida política plural.[8] Asimismo, las reformas de descentralización económica hacían pensar que Yugoslavia pondría en marcha cambios favorables desde el punto de vista de los prestamistas occidentales (Snyder 2000: 206). Por último, la apertura política permitía pensar en el desarrollo competido y abierto entre diferentes ideologías, y no en un conflicto entre etnias, lo que produciría una cultura integrada. En pocas palabras, el desarrollo yugoslavo casi concordaba con las premisas de Francis Fukuyama, quien afirmó que la democracia liberal era el último escalón de la evolución ideológica de la humanidad, la cual, al final del siglo XX, parecía haber resuelto todos los problemas ideológicamente cruciales (Fukuyama 1992: 11-13).

Sin embargo, los eventos de la década de los noventa no dieron la razón a las tesis liberales sobre el avance pacífico de la descentralización y la economía de mercado. Lo que ocurrió en Yugoslavia fue el conflicto, el desmantelamiento de las instituciones federales y centrales, y la guerra civil. Por el contrario, en Checoslovaquia, el colapso del régimen comunista y la desintegración territorial ocurrieron rápida y pacíficamente.

[8] De acuerdo con Jack Snyder, durante la década de 1980, el poder central del Estado yugoslavo y del Partido Comunista de Yugoslavia enfrentó el surgimiento de un ambiente político más diverso y pluralista en la mayoría de las repúblicas (Snyder 2000: 206). A eso se refiere la evaporación del poder del partido.

Teóricamente, la investigación es relevante por estar vinculada con uno de los problemas inherentes de las democracias multinacionales (Stepan 1998: 220). Dicho problema consiste en los obstáculos que enfrenta un régimen de mayorías, como la democracia, cuando es aplicado a una sociedad con minorías étnicas. Esta complicación es identificada por Alfred Stepan (1998) al afirmar que, en escenarios multiétnicos, uno de los más grandes problemas que enfrentan los teóricos de la democracia moderna es la reconciliación del nacionalismo con la democracia; es decir, la puesta en marcha del principio nacionalista de "una cultura en un Estado". Checoslovaquia y Yugoslavia entran en esa clasificación, pues presentan una composición étnica que dificulta la puesta en marcha de dicho principio, provocando que mucha gente deba ser asimilada, expulsada o asesinada (Stepan 1998: 221). Esto socava considerablemente el buen funcionamiento del régimen.

Como ya mencioné, la hipótesis principal de mi trabajo es que la ausencia de una sociedad civil autónoma tuvo como consecuencia el desarrollo de una guerra civil en el escenario de transición. De acuerdo con mi pregunta empírica, la variable dependiente es la ocurrencia de guerra civil. En tanto que las posibles variables independientes a testear son la sociedad civil, la elite gobernante y la identidad étnica. En la sección 2 presento una revisión de los principales conceptos utilizados en este trabajo.

Este texto se organiza de la siguiente manera: el capítulo uno comprende una revisión de los principales argumentos sobre las causas de la guerra civil. La revisión incluye elementos que originan la guerra civil en un país multiétnico. El capítulo dos contiene las definiciones de los conceptos y las variables utilizadas en el trabajo. El capítulo tres presenta el modelo de la investigación. Los capítulos cuatro y cinco incluyen la descripción de las transiciones checoslovaca y yugoslava, respectivamente. La sexta

sección se aboca al análisis del comportamiento de las variables en ambos casos. El último capítulo recopila los resultados y la conclusión de la investigación, según la cual, en ausencia de una sociedad civil autónoma en Yugoslavia, los líderes conservadores se postergaron en el poder durante la transición y se legitimaron con argumentos nacionalistas que enfatizaron las diferencias entre repúblicas y provocaron la guerra civil.

1. Reseña de la literatura

Los estudios identifican causas muy diversas de la guerra civil en países multiétnicos. Como señala Michael Brown para los conflictos en Europa del Este: "[una] explicación monofactorial [el colapso del régimen autoritario soviético] no puede considerarse por no contemplar la variación en incidencia e intensidad del conflicto" (Brown 1993: 6). De ahí que sea conveniente contemplar diversas explicaciones sobre el origen de la guerra. La literatura disponible sobre las guerras civiles puede ser dividida en tres tipos: la nacionalista, la de elites políticas y la institucional.

Primero, la explicación de tipo nacionalista es expuesta por autores tales como Ivo H. Daalder. En el artículo "Fear and Loathing in the Former Yugoslavia", Daalder argumenta en favor del nacionalismo como principal detonante del conflicto balcánico. El autor afirma que el régimen soviético "no solo falló en atender las necesidades básicas de la población, sino que también se mostró incapaz de eliminar el sentimiento nacional y las lealtades étnicas" (Daalder 1996: 35). Establece que "la fragmentación de Yugoslavia se debió a experiencias históricas específicas, desarrollos políticos, y condiciones económicas que produjeron un nacionalismo virulento" (Daalder 1996: 36). Entre esas condiciones se encuentran el deterioro económico, producto de las presiones hacia una economía de mercado; la dificultad para transformar económicamente a un país cada vez más débil, y los grandes cambios institucionales de la época; es decir, las transiciones a la democracia (Daalder 1996: 36-37). Para Daalder el nacionalismo fue el producto de condiciones específicas que contribuyeron al enrarecimiento del ambiente balcánico y, al enaltecer el orgullo nacional, orillaron al conflicto. El problema con el argumento de Daalder es que hubo otros países multiétnicos, como Checoslovaquia, los cuales también atravesaron por la

crisis económica, la ilegitimidad del régimen comunista o la presencia de "lealtades étnicas", y cuyas transiciones, sin embargo, no devinieron en una guerra civil.

Existen otros trabajos que argumentan a favor del nacionalismo, como "Bosnia and Herzegovina: How Not to End Civil War", de Susan Woodward. Ella atribuye el conflicto balcánico a dos motivos: los odios étnicos reprimidos por el régimen comunista y la intervención de líderes políticos que aprovecharon el nacionalismo para desviar la atención de la necesaria reforma política y económica que amenazaba sus puestos (Woodward 1999: 80). La autora menciona que el contexto yugoslavo de fines de los ochenta presenta características que reforzaron la inestabilidad, entre ellas, la incongruencia entre la identidad nacional y las fronteras estatales; es decir, había inseguridad e inestabilidad en las comunidades étnicas. Woodward introduce el papel crucial de los políticos que se encargaron de exacerbar el sentimiento nacionalista de cada una de sus repúblicas (Woodward 1999: 83). Esos líderes lograron legitimar su poder local a través de argumentos nacionalistas y reclamos contra las reformas de 1980. El contexto de la época los favoreció, pues los patrones de acuerdo no coincidían con respecto a los cambios que deberían adoptarse, y las percepciones que cada república tenía de sus vecinas eran diferentes. Ello tuvo como resultado una fuerte tensión y la percepción de amenazas de parte de todos los miembros de la Federación, los cuales culminaron con el enfrentamiento armado. El argumento de Woodward es válido en cuanto a la volatilidad del escenario político yugoslavo durante los ochenta, pues se encontraba en transición. No obstante, valdría la pena contar con evidencia empírica que soporte la existencia de tensiones étnicas previas a la caída del régimen comunista en Yugoslavia. De acuerdo con encuestas tomadas en la época y recopiladas por Gagnon (2004), gran parte de la población, aún en Bosnia y

Herzegovina, no consideraba que existiera hostilidad en las relaciones interétnicas en sus propias comunidades (Gagnon 2004: 36-45).

Autores como John Mueller argumentan a favor de la segunda explicación, la relativa a las elites políticas. El autor considera que la manipulación de la población fue el detonante de la guerra civil. Mueller reconoce la inexistencia de la "guerra étnica"[9] y formula la hipótesis de que el conflicto "étnico" en los Balcanes fue responsabilidad de grupos criminales contratados por altos jerarcas políticos que ya no contaban con el apoyo del Ejército Yugoslavo para conservar su poder en la transición. En su hipótesis, Mueller establece que en 1990, el nacionalismo constituyó, más que un motivo del enfrentamiento, un mecanismo o principio ordenador (Mueller 2000: 62), a través del cual los criminales se identificaron e infundieron terror, pero no fue el generador de los conflictos que ocurrieron. Es decir, "el motor que mueve realmente la crisis es un mecanismo, o un conjunto de ellos, un concepto generalmente más complejo que el fácilmente asimilable odio interétnico [...]" (Veiga 2001: 98). Además, el autor reconoce que la principal diferencia social no se centraba en el factor étnico o nacionalista, sino en la condición rural o urbana de la población.[10] Francisco Veiga complementa esta hipótesis afirmando que una de las claves políticas en el origen de la crisis es la existencia de "Sociedades inciviles en Estados omnipresentes"; es decir, una población mayoritariamente rural con fe ciega en los designios del Estado a pesar de su tiranía (Veiga 2001: 99). En los argumentos como el de Mueller, convendría enfatizar más la actitud de la sociedad civil frente a líderes como

[9] John Mueller establece que el concepto de "Guerra étnica" ha sido mal empleado, ya que dicha guerra no existe, pues nunca se ha hablado de grupos étnicos enteros hundidos en un enfrentamiento total y característico del estado de naturaleza descrito por Thomas Hobbes (Mueller 2000: 62).

[10] De acuerdo con autores como Mueller y Snyder, el principal apoyo de líderes como Milošević en Serbia, y Tudjman en Croacia, se concentró en el sector rural, el cual no tenía acceso más que a propaganda oficial y tenía la percepción de no obtener beneficio alguno en las necesarias reformas económicas y políticas del sistema (Mueller 2000: 45-47 y Snyder 2000: 207).

Slobodan Milošević.[11] Vale la pena indagar si la población apoyó esos proyectos debido al miedo o a su creencia en las personalidades que los encarnaban.

La tercera y última explicación sobre el origen de la guerra civil se vincula con el diseño institucional. Jack Snyder, en *From Voting to Violence* reconoce al etnofederalismo como uno de los fundamentos de la caída yugoslava. Dicho término es definido por el autor como una estructura estatal radicalmente descentralizada, la cual se desarrolló con las reformas durante las décadas de 1960 y 1970, y la posterior necesidad de ceder mayor autonomía, principalmente económica, a las repúblicas en 1980 (Snyder 2000: 208-209).[12]

La estructura etnofederal de la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY) provocó la profundización de los desacuerdos entre las repúblicas para enfrentar la crisis económica de los ochenta. Esto favoreció la llegada al poder de líderes como Milošević que, apoyados principalmente por el sector rural, se dedicaron a denunciar las instituciones percibidas como ineficaces y evitaron cumplir con las reformas requeridas por la Federación. Para probar esta hipótesis, sería interesante conocer evidencia empírica sobre las intenciones separatistas en cada república antes de 1990 y sobre la percepción de los diferentes grupos étnicos ante el sistema etnofederal. Es decir, se requiere investigar la satisfacción o insatisfacción de los serbios que habitaban Croacia (o croatas que habitaban Serbia) respecto al trato que recibían de sus autoridades y si eran respetados al vivir en una república a la que no correspondía su nacionalidad.

[11] Slobodan Milošević (1941-2006), fue líder y político serbio durante la transición yugoslava y la década de 1990. Ocupó el puesto de Presidente de la Liga de Comunistas de Belgrado en 1986. Fungió como Presidente de Serbia desde 1989 hasta 1997 y como Presidente de la República Federal de Yugoslavia de 1997 a 2000. Es comúnmente señalado como el culpable del inicio de las hostilidades en los Balcanes durante los noventa.

[12] El etnofederalismo se manifiesta en que, en Yugoslavia, a excepción de Bosnia y Herzegovina, todas las demás repúblicas se encontraban dominadas por un principal grupo étnico, cuyo nombre le adjudicaban (Snyder 2000: 208).

Otros seguidores del argumento institucional son Alfred Stepan y Juan Linz. Ellos consideran que un factor vital en el proceso de conformación de identidades nacionales en los países en transición hacia la democracia es la secuencia con la que se organizan las primeras elecciones (Linz y Stepan 1992: 124). La formación de identidad estatal depende del orden en que se celebren las elecciones federales o regionales en entidades multinacionales, como Yugoslavia. Lo óptimo es que primero se lleven a cabo las elecciones federales, para que los activistas políticos tengan incentivos en la creación de partidos políticos nacionales y no locales. Así, "los ganadores dotarán de legitimidad a la unión y mostrarán su capacidad de organización" (Linz y Stepan 1992: 124). Sin embargo, en Yugoslavia, a diferencia de Checoslovaquia, las elecciones más competidas fueron las locales, al interior de cada república, lo cual favoreció los "incentivos para la competencia política centrada en cuestiones étnicas antifederales" (Linz y Stepan 1992: 125).

En mi opinión, la importancia de estudiar las elecciones federales y regionales en Yugoslavia no radica en su validez como factor de conformación de identidades nacionales, sino como un elemento para analizar el escenario político de la federación. Es decir, los resultados de las elecciones en Yugoslavia, independientemente del orden de los comicios, fueron un reflejo de la "integración" que guardaba la federación. Si las elecciones locales son más competidas que las federales, puede deberse a que la población daba mayor importancia a las autoridades de sus repúblicas que a las personas en los puestos del gobierno federal. El argumento de Linz y Stepan resulta insuficiente para indagar las causas de la guerra civil en Yugoslavia, porque el nivel de competencia en las elecciones sólo demuestra dos cosas: la importancia que la población daba a sus autoridades locales y la existencia de identidades nacionales que sólo quedaban al descubierto con los resultados electorales.

2. Identificación de variables y conceptualización

Esta investigación comprende la transición democrática de Yugoslavia y Checoslovaquia. "La transición es el periodo intermedio entre la disolución o colapso de un régimen autoritario y la instauración de alguna forma de democracia, el retorno a otro régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria" (Le Clercq 2001: 2-3). Sin embargo, es necesario delimitar dicho periodo, así que, de acuerdo con Linz y Stepan

> La transición democrática está completa cuando existe suficiente acuerdo sobre los procedimientos políticos para producir un gobierno a través de la elección; cuando un gobierno toma el poder como resultado directo de el voto libre y popular; cuando este gobierno tiene la autoridad *de facto* para generar nuevas políticas, y cuando los poderes ejecutivo, legislativo y judicial generados por la nueva democracia no tienen que compartir poder con otros cuerpos *de jure* (1996: 3, traducción propia).

En Yugoslavia, el origen temporal de la transición se ubica en 1980, con la muerte del Mariscal Tito. Desde la instauración del Comunismo en Yugoslavia, la figura de Tito como máxima autoridad garantizó la estabilidad del régimen y, con su distanciamiento de la Unión Soviética en la década de 1950, fue incluso considerado como un aliado occidental. Al morir Tito, la Constitución federal estableció un mecanismo de gobierno que garantizaría la representación de todas las repúblicas, el cual, teóricamente, remediaría la ausencia del líder federal (Gagnon 2004: 60-61). No obstante, en términos generales, el sistema que prevaleció y la burocratización al interior de cada república reforzaron los gobiernos locales y disminuyeron la preeminencia de la estructura federal. En este escenario, se abrió una oportunidad para reformar el régimen a través de la redefinición de las reglas del juego político al interior de Yugoslavia.

Por otro lado, el inicio temporal de la transición en Checoslovaquia ocurrió cuando se pusieron en marcha cambios dentro el régimen comunista; es decir, con el arribo de

Mijail Gorbachov[13] al poder en la Unión Soviética y el inicio de los programas gubernamentales de reestructuración (*perestroika*) y apertura (*glasnost*). Gorbachov creía firmemente en los principios del sistema socialista, pero sabía que la propaganda respecto a la "superioridad" soviética resultaba ilógica durante los ochenta (Johnson 1996: 273). Al asumir el poder del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1985, impulsó reformas políticas y económicas que, entre otras consecuencias, afectaron la estabilidad que existía en las relaciones soviético-checoslovacas desde 1968 (Pravda 1992: 170).[14] Al existir un cambio en el liderazgo soviético, el cual había fungido como principal respaldo del gobierno checoslovaco desde 1968, se presentó una oportunidad para la redefinición de las reglas del juego político en Checoslovaquia, dando pie a la aparición de movimientos civiles de oposición.

La variable dependiente de este estudio es dicotómica, en el sentido que toma dos posibles valores: guerra civil / transición pacífica. Por guerra civil se entiende el concepto de Kalyvas y Kocher (2006), quienes la definen como un enfrentamiento a gran escala entre dos o más organizaciones, las cuales pueden ser grupos sociales o instituciones.[15] En cuanto a la escala del enfrentamiento, de acuerdo con Kocher, una guerra civil es aquella que registra 1000 muertes, dentro de las cuales cada bando ha perdido al menos 10% de sus

[13] Mijail Serguéyevich Gorbachov (1931) fue Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (1985-1989), y último Presidente ejecutivo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de 1989 a 1991.

[14] Desde la intervención soviética en Checoslovaquia que puso fin a la "Primavera de Praga" en 1968, el liderazgo político checoslovaco había estado bajo fuerte influencia de la Unión Soviética. Eso garantizó estabilidad en las relaciones soviético-checoslovacas y el ejercicio del Comunismo más ortodoxo, pero también involucró un retroceso en los avances respecto al reconocimiento de las libertades básicas de la población.

[15] La definición estándar de "guerra" proviene del *Correlates of War project* y establece que una "guerra" es un conflicto en el que hay al menos 1000 muertes en el campo de batalla. Comúnmente se aplica el mismo criterio para caracterizar una guerra civil, con lo cual se definiría un enfrentamiento a gran escala. Sin embargo, dicho conflicto implica un tipo de combate particular que no es la manera convencional de proceder en una guerra, por lo tanto, la sociedad es más propensa a hallarse en el campo de batalla y ser víctima de los ataques. Por ello, aunque es conveniente establecer un umbral para caracterizar un conflicto, hasta hoy no existe uno que sea aceptado universalmente.

efectivos. En este enfrentamiento, la sociedad civil se encuentra mucho más involucrada y no puede hacerse a un lado del campo de batalla tan fácilmente como en una guerra convencional (Kalyvas y Kocher 2006: 12). Por exclusión, una transición pacífica es aquella en la que no se presenta ninguno de los atributos de una guerra civil.

En este estudio se analizan tres variables independientes: sociedad civil, elite gobernante e identidad étnica. A continuación se define cada una y se describe la manera en que puede comportarse dentro de un escenario de transición.

2.1 **La sociedad civil**

En cuanto a las variables independientes, la sociedad civil queda definida como todas las asociaciones formales e informales que median entre los actores individuales y el Estado (Bermeo 2003: 7). Sin embargo, la naturaleza del concepto obliga a hacer ciertas consideraciones. Primero, retomando la definición de Edward Shils (1991), la sociedad civil tiene varios componentes, uno de ellos es un conjunto de instituciones autónomas –económicas, religiosas, intelectuales y políticas– que se distinguen de la familia, el clan y el Estado. Segundo, también es una serie de relaciones entre ella y el Estado, las cuales garantizan su separación del mismo (Shils 1991: 3-4).[16] Tercero, la sociedad civil autónoma es aquella capaz de constituir una oposición política que moldee las estrategias estatales (Stepan 1985: 318) y cuyos integrantes respondan favorablemente a tendencias reformistas (no conservadoras). Por lo tanto, su autonomía estará determinada por el grado de independencia que sus instituciones y sus estrategias tengan *vis à vis* el Estado.

La ausencia de una sociedad civil autónoma fue la causa de la guerra civil en Yugoslavia. En breve, la autonomía de la sociedad civil se traduce en la independencia de

[16] Shils menciona tres componentes de la sociedad civil, el tercero es un patrón difundido y aceptado de comportamiento entre la población. Sin embargo, no es mencionado explícitamente porque, para los fines de este trabajo, sólo se utilizarán los primeros dos componentes.

sus instituciones y de sus relaciones respecto al Estado, así como en su capacidad para constituir una oposición política capaz de moldear las estrategias estatales (Stepan 1985: 318). Por ello, conviene analizar las formas en que se relacionan la sociedad civil y el Estado, para luego verificar la existencia de diferencias claras entre las experiencias yugoslava y checoslovaca.

De acuerdo con Alfred Stepan, bajo un régimen autoritario, la sociedad civil pierde su importancia y el Estado aumenta su capacidad para lograr sus objetivos. Sin embargo, con el paso del tiempo y el inicio de la transición democrática, tanto la sociedad civil como el Estado presentan una variedad de relaciones. Existen cuatro posibles facetas de los vínculos entre esos dos actores. En la primera, el poder estatal crece mientras disminuye el poder de la sociedad civil. La población tiene cierto temor para integrar una oposición fuerte. Dicho temor se origina por cuatro motivos: la gran cohesión del aparato represivo estatal; la unidad bajo el mando de un líder político fuerte; las tensiones o desconfianza entre las clases sociales o los grupos políticos que podrían integrar la oposición, y los cambios estructurales (económicos) que afectan la composición de la sociedad civil.

La segunda faceta corresponde a una disminución en la capacidad estatal y un aumento del poder de la sociedad civil. Eso ocurre cuando no hay una única figura central en el proceso de toma de decisiones y, por tanto, surgen diferencias en la puesta en marcha de políticas (Stepan 1985: 326). Existe, además, una "burguesía" que no se concibe dependiente del aparato estatal para lograr sus objetivos e intereses, lo cual debilita la capacidad de acción de los gobernantes. El escepticismo de la mayoría de la población es uno de los factores principales que contribuyen a debilitar al Estado.

En la tercera, disminuyen tanto la capacidad estatal como la de la sociedad civil. La decadencia del poder estatal se da nuevamente por la desconfianza de la población en su

proyecto, pero también debido a contradicciones al interior de la estructura gubernamental que surgen por la indecisión de los líderes o la adopción de políticas erróneas. La sociedad civil no aumenta sus capacidades debido al miedo del aparato coercitivo estatal. Según Stepan, el poder estatal se sustenta en dos capacidades: la coercitiva y la de usar recursos para obtener resultados favorables. Aunque se presenten contradicciones internas que dañen la capacidad estatal para usar sus recursos, puede seguir existiendo una estructura coercitiva fuerte que frene las intenciones civiles para componer una oposición influyente.

La cuarta y última forma en que pueden vincularse el Estado y la sociedad civil es mediante un aumento en las capacidades de ambos. El poder estatal puede aumentar debido a la existencia de amenazas que lo obliguen a reiterar su capacidad represiva o debido a un adecuado funcionamiento de los recursos públicos, el cual se manifiesta con el crecimiento económico. La sociedad civil puede crecer debido al surgimiento de organizaciones que movilicen recursos ideológicos y humanos.[17] Dichos recursos pueden aumentar como resultado del buen manejo de la economía nacional. Sin embargo, un factor clave para el fortalecimiento de la sociedad civil es la admisión de grupos políticos en la escena nacional y la intención del régimen de proyectar una imagen aparentemente democrática.

2.2 **La elite gobernante**

La elite gobernante es el grupo formado por las principales autoridades políticas del país y los individuos en los más destacados puestos de poder. La elite gobernante tiene la posibilidad de convencer a la población de las ventajas de adoptar determinados valores y de definir los objetivos programáticos del sistema (Le Clercq 1999: 18).

[17] En el análisis de Stepan, estas organizaciones surgen con la ayuda de la Iglesia y fueron transformando a los grupos parecidos en emergencia.

En una transición como la yugoslava y la checoslovaca, “las viejas reglas del juego han sido abandonadas por la realidad política, en tanto que [las nuevas reglas] no se han definido aún. En síntesis, durante una transición, políticamente hablando, todo puede suceder” (Le Clercq 1999: 1). Debido a esto, el papel de los líderes nacionales y las personas encargadas de tomar decisiones son determinantes en la definición del rumbo que la transición tomará. En este escenario, podemos enfrentarnos con dos tipos de líderes, concebidos por O´Donnell y Schmitter como los *hard-liners* (duros) y los *soft-liners* (blandos).

Los duros son los que consideran que su perpetuación en el poder es posible y deseable, y que debe lograrse mediante un disfraz que proteja la naturaleza de su poder o mediante el rechazo de toda forma democrática (O´Donnell y Schmitter 1986: 16). Se dividen en dos grupos, los “oportunistas” y “reaccionarios.” Los primeros desean ante todo aprovechar sus posiciones y su apoyo al régimen depende de las ganancias que obtengan de él. Los segundos están convencidos de la inutilidad y los desórdenes que provoca la democracia y creen que su misión es eliminarla para siempre de la vida política nacional. Éstos suponen un gran riesgo porque su existencia pone en peligro la transición democrática (a través de posibles golpes de estado y conspiraciones).

Los blandos, por su parte, aunque también mostrarán interés en conservar sus privilegios en la transición, se distinguen de los duros en que consideran que “el régimen que ellos implantaron y del cual forman parte, tendrá que valerse de cierta legitimidad electoral en un futuro no muy lejano [...] Ellos están igualmente conscientes de la necesidad de una liberalización en el mediano u corto plazo” (O´Donnell y Schmitter 1986: 16). Los blandos se dividen en tres tipos. El primero agrupa aquellos que, una vez que han obtenido lo que querían del régimen han decidido retirarse a disfrutar de su “botín”. El segundo

incluye a los líderes que desean una liberalización limitada que proteja sus privilegios en el poder. El último grupo es el más radical e incluye a los que esperan ser electos para cargos públicos en el nuevo régimen y no les molesta "tomar el riesgo" de establecer una democracia (O´Donnell y Schmitter 1986: 17).

Durante la transición democrática de países multiétnicos como Checoslovaquia y Yugoslavia, el peor escenario es aquel en el que predominen los líderes duros y, entre ellos, los que planean eliminar la democracia de la escena política nacional. Éstos últimos son capaces de usar estrategias, tales como el fomento del miedo frente a otros grupos étnicos, con el fin de mantener el poder para dar "seguridad" a su población. El mejor escenario para una transición política es aquel donde los líderes blandos, conscientes de la necesidad de liberalizar el régimen, dominen y comprendan la pertinencia de defender la democracia. Con ello se evade el uso de estrategias que acentúen las diferencias entre los distintos grupos étnicos o sociales.

2.3 **La identidad étnica**

La identidad, de acuerdo con Chandra y Laitin (2002) es la categoría que un individuo usa para describirse, y está vinculada a rasgos que permiten una clasificación de diferentes identidades. La identidad étnica es la categoría que determina ciertos grupos sociales con base en el lenguaje, la cultura y la religión (Kaufmann 1996: 141).

Debido al énfasis que la literatura pone sobre la diversidad étnica como causa de la guerra, es necesario incluir una variable vinculada a la identidad étnica de la población. La identidad étnica, de acuerdo con Chaim Kaufmann, es aquella que queda asignada de acuerdo con el nacimiento de cada individuo y depende de factores que difícilmente se pueden cambiar, como el lenguaje, la cultura, la religión o los vínculos familiares. Según Kaufmann, la retórica ultranacionalista enaltece las identidades étnicas al punto en el que el

diálogo político interétnico resulta imposible. Por lo tanto, la única solución a una guerra civil étnica es la separación demográfica de los grupos en conflicto, el total exterminio del grupo enemigo, o la supresión (generalmente temporal) del conflicto por un tercer actor (Kaufmann 1996:139).

Yo considero que en un país multiétnico en transición, la amenaza a los privilegios de cierto grupo étnico favorecido hasta el momento puede despertar las identidades étnicas o nacionales e introducirlas en el debate sobre el establecimiento del nuevo régimen. Sin embargo, hay una vía alterna. Puede ocurrir que la discusión no aborde lo étnico y gire en torno a cuestiones ideológicas. La identidad ideológica, en contraste con la étnica, depende de creencias individuales o de comportamientos políticos (Kaufmann 1996: 141). En el caso de tener un enfrentamiento de identidades ideológicas (parecido a un enfrentamiento entre la izquierda y la derecha políticas), la lucha se basa en la conquista de "los corazones y las mentes" de toda la población (Kaufmann 1996: 139). Es decir, como las lealtades en el gobierno o la oposición no son fijas, toda la población se puede conquistar a favor de la causa opositora. Y mientras mayor sea el apoyo a dicha causa, ésta podrá ser más exitosa. En cambio, si el enfrentamiento se basa en identidades étnicas, cada bando posee apoyo fijo, pues las lealtades son inalterables y ningún integrante de cierto grupo étnico favorecerá a un ajeno. En este escenario, existe mayor peligro de caer en una guerra civil, por la dificultad de movilizar una fuerte cantidad de población para la causa opositora. En seguida, presentaré la evidencia empírica respecto a la existencia o inexistencia de identidades étnicas en los casos de estudio de la investigación.

2.3.1 **Explicaciones alternativas**

La literatura se refiere a una posible explicación denominada identidades étnicas, según la cual, los odios interétnicos entre los distintos grupos fungen como los motivos principales

de la guerra civil. Esta explicación no es del todo satisfactoria para los casos estudiados en este trabajo, ya que existe evidencia empírica en contra de la existencia de odios interétnicos posicionados en el imaginario de las poblaciones.

V. P. Gagnon (2004) expone los resultados de diversas encuestas aplicadas poco antes de la guerra a las poblaciones de Croacia, Bosnia y Herzegovina y Serbia, las cuales estuvieron más involucradas en la conflagración. La evidencia demuestra que sólo una pequeña minoría de la población de Yugoslavia estaba realmente preocupada por cuestiones "étnicas", mientras que la gran mayoría tenía otro tipo de percepciones o prioridades (Gagnon 2004: 33).

En 1989, en Croacia, se les preguntó a los croatas y a los serbios sobre la manera en que consideraban las relaciones interétnicas en sus comunidades, un 66% de los primeros aseguró que eran buenas (25.5% promedio y 8.7% malas), mientras que un 72.1% de los segundos las calificó como buenas (23.4% promedio y 3.5% malas). Asimismo, se les preguntó si percibían amenazas a los derechos nacionales de sus grupos, y respondieron negativamente un 82.7% de croatas y un 87.3% de serbios. En mayo-junio de 1990, se les preguntó si percibían desigualdad en diversos rubros, el 21% afirmó que entre los que tenían poder y los que no; 19% entre ricos y pobres; 16% entre nacionalidades y 16% entre las repúblicas. Finalmente, el 80% de la población encuestada en Croacia tenía total confianza en el gobierno de Ante Marković[18], el líder federal reformista de la transición.

[18] Ante Marković (1924) fue el último Primer Ministro de la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY), era croata nacido en Bosnia. Su programa reformista fue ampliamente aceptado por la población, pero terminó siendo saboteado por Slobodan Milošević.

Bosnia y Herzegovina es la república con población más heterogénea de todo Yugoslavia.[19] Sin embargo, los resultados de las encuestas no difieren mucho de los de Croacia. En noviembre de 1989, el 80% de la población encuestada consideraba como positivas las relaciones interétnicas en sus comunidades, mientras que el 66% consideraba que las relaciones interétnicas en Bosnia eran las más estables de Yugoslavia. En lo que respecta a la desigualdad social, el 23% afirmó que percibía desigualdad en las relaciones entre las repúblicas; el 18% entre la gente de poder y los ciudadanos; el 14% entre empleados y desempleados; 13% entre ricos y pobres y 13% entre nacionalidades. Igual que en Croacia, existía un amplio apoyo a Marković. De hecho, en Bosnia era el lugar en el que contaba con mayor apoyo. A mediados de 1990 se aplicó una encuesta para conocer la aprobación de su programa de gobierno. El 72% de los encuestados lo aprobaba ampliamente (22% parcialmente), además, 93% expresó total confianza en él. Finalmente, se repitió esa encuesta con la pregunta "¿Quién está haciendo más por Yugoslavia? 92% respondió Ante Marković y apenas el 10% apoyó a Slobodan Milošević.

De los tres países, Serbia presenta características contrastantes, pues es el más homogéneo[20] y la guerra casi no alcanzó su territorio. Empero, la evidencia empírica llama la atención por sus diferencias con Bosnia y Croacia. En relación con la evaluación de las relaciones interétnicas en su república, un 55% de los serbios respondió que eran malas (20% buenas y 20% satisfactorias). En lo que respecta a la desigualdad percibida, un 21% de los encuestados afirmó que existía en las relaciones entre las repúblicas; 21% entre la gente con poder político y los ciudadanos; 15% entre ricos y pobres; 14% entre empleados

[19] Solo 18 de los 106 municipios de Bosnia y Herzegovina tienen más del 80% de la población perteneciente a un solo grupo étnico, y el total de esos 18 municipios apenas representa el 10% de toda la población (Gagnon 2004: 39-40). Bosnia y Herzegovina es habitada principalmente por serbios, croatas y musulmanes.

[20] En 1991, había un 87.8% de serbios en el territorio que no involucraba las provincias de Kosovo y Vojvodina (Gagnon 2004: 44).

y desempleados y, finalmente, 13% entre las distintas nacionalidades. Finalmente, el 81% de los encuestados le daría su voto de confianza al gobierno de Marković, y el 64% consideraba que sus reformas eran lo más pertinente para salir de la crisis. El siguiente cuadro condensa algunas de las respuestas más reveladoras respecto a la existencia de odio interétnico entre las poblaciones de Yugoslavia.

Figura 1. Evidencia empírica sobre la existencia de rivalidades interétnicas en las ex repúblicas yugoslavas.

	Croacia	Bosnia y Herzegovina	Serbia
Relaciones interétnicas	66% buenas	80% buenas	55% malas
Desigualdad percibida entre Nacionalidades	16%	13%	13%
Nivel de apoyo/confianza al Primer Ministro Ante Marković	80% total confianza	93% total confianza	81% daría su voto.

Fuente: Gagnon, V.P. 2004. *The Mit. of Ethnic War. Serbia and Croatia in the 1990s*. Ithaca: Cornell University Press.

De acuerdo con las encuestas presentadas por Gagnon (2004), la evidencia apunta a la inexistencia de odios étnicos enraizados en las repúblicas de Yugoslavia. Más aún, la gente estaba convencida de la posibilidad de mantener la Unión Federal y la interacción entre diversas nacionalidades en cada república. La guerra se debió entonces a la imposibilidad de la sociedad civil por defender sus percepciones y garantizar el arribo o la permanencia de líderes reformistas en el poder. Ahora bien, un rasgo común entre las opiniones de las poblaciones encuestadas es que sí se percibía una desigualdad entre las relaciones, pero a nivel federal; es decir, entre las repúblicas que componían Yugoslavia.[21] Esta observación será abordada en las conclusiones del trabajo.

[21] De acuerdo con esas mismas encuestas, en Croacia la población pensaba que las relaciones entre nacionalidades, a nivel federal, eran principalmente malas, por un 77.6%. (Gagnon 2004: 36).

En el caso checoslovaco ocurre algo similar al caso yugoslavo. Abby Innes (2001) argumenta que es erróneo atribuir la separación a un conflicto nacionalista irreconciliable entre checos y eslovacos (Innes 2001: x). La autora analiza la existencia de identidades étnicas a través de la popularidad de los partidos políticos de corte nacionalista-separatista a principios de los noventa (la Alianza Cívico Democrática [CDA] en República Checa y el Partido Nacional Eslovaco [PNA] en Eslovaquia). Para la elección de junio de 1992[22], poco antes de la desintegración territorial, en República Checa la CDA apenas obtuvo 6% de los sufragios, mientras que en Eslovaquia el PNA consiguió 8%, situándose seis puntos por debajo del porcentaje obtenido en la elección de junio de 1990 (Innes 2001: 56-60).[23] Finalmente, de acuerdo con Innes, la evidencia vuelve insostenible el argumento nacionalista como responsable de la desintegración checoslovaca, pues fueron otras debilidades las que provocaron el "divorcio de terciopelo" (Innes 2001: 73). A continuación, presento un diagrama con la predicción del comportamiento de las variables sociedad civil y elite gobernante en un escenario de transición.

[22] Las elecciones para los respectivos Consejos Nacionales de República Checa y Eslovaquia. Para más información, consultar Innes (2001) pp. 43-74.

[23] Aunque estamos hablando de un sistema multipartidista, en el cual resulta difícil que un partido político obtenga proporciones de voto muy altas, esas cifras resultan bajas frente al 37% y 30% obtenido por los partidos triunfadores en República Checa (Partido Cívico Democrático) y Eslovaquia (Movimiento por una Eslovaquia Democrática) respectivamente (Innes 2001: 57-60).

3. El diseño de investigación

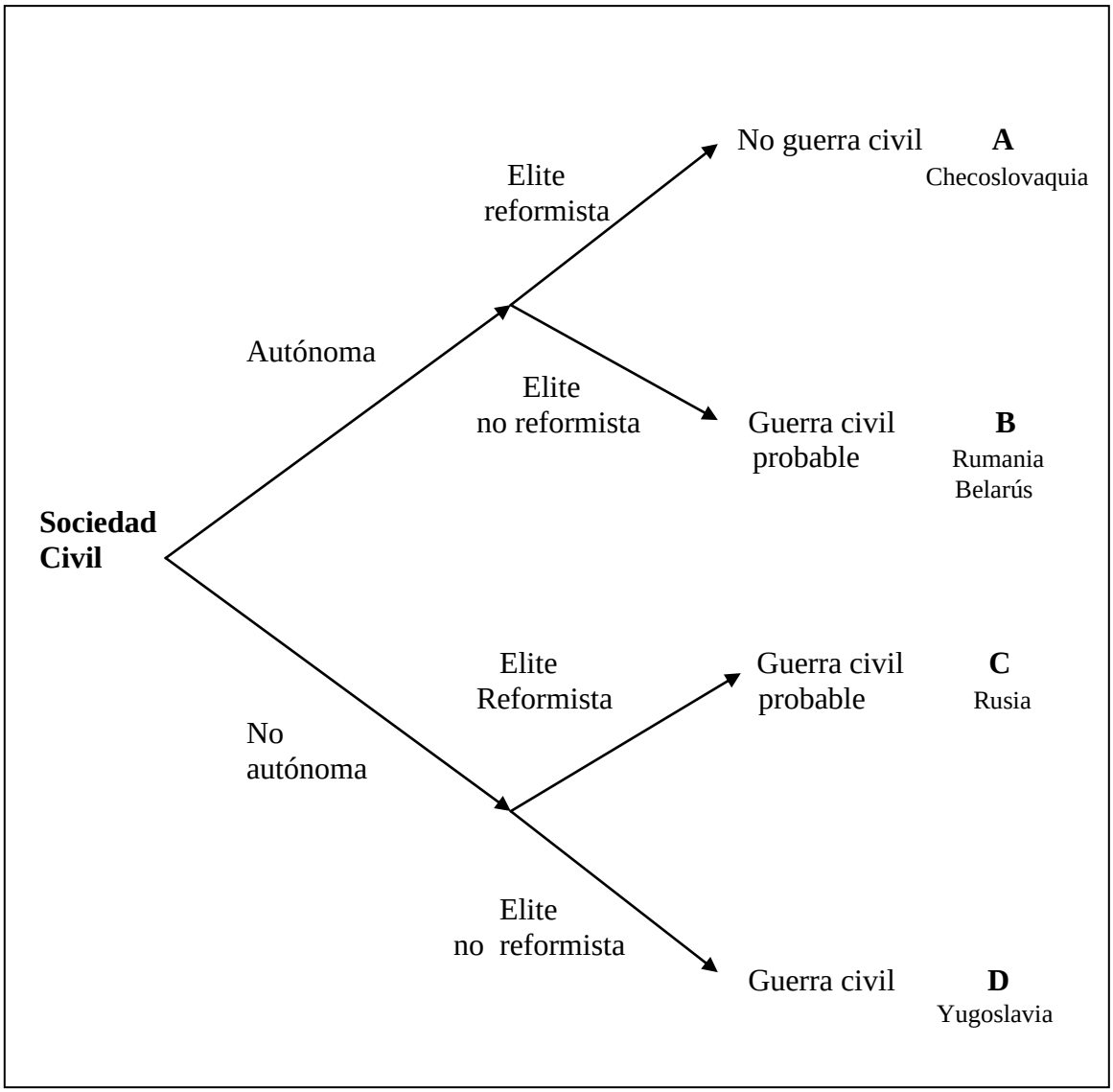
La pregunta empírica que pretendo responder es, ¿por qué la desintegración estatal en Yugoslavia, producto de la transición, dio pie a una guerra civil, mientras que en Checoslovaquia no? Mi hipótesis principal es que la ausencia de una sociedad civil autónoma provocó una guerra civil durante la transición yugoslava. La autonomía de la sociedad civil se traduce en la independencia de sus instituciones y de sus relaciones respecto al Estado, así como en su capacidad para constituir una oposición política capaz de moldear las estrategias estatales (Stepan 1985: 318). De acuerdo con la hipótesis, la variable dependiente de mi investigación es la guerra civil / transición pacífica, cuya ocurrencia se ve afectada por la ausencia de sociedad civil autónoma en países multiétnicos durante la transición.[24]

De acuerdo con mi hipótesis, la primera variable independiente es la sociedad civil, en lo que respecta a sus relaciones con el Estado. Con base en la revisión de la literatura, he considerado otras dos variables: la elite gobernante y la identidad étnica. La variable que representa la elite gobernante es una variable "interviniente", es decir, necesaria en la relación causal de la hipótesis, pero no incluida explícitamente en ella (Van Evera 1997: 11). La variable que representa la identidad étnica ha sido considerada por la importancia que le han dado diversos autores, pero existe evidencia empírica que reduce su relevancia como catalizador de la guerra civil. Dicha evidencia se expuso en la sección 2.3.1. A continuación se muestra un diagrama con la predicción de mi hipótesis respecto al

[24] Como ya mencioné en la segunda sección del trabajo, la guerra civil es un enfrentamiento a gran escala entre dos o más organizaciones, las cuales pueden ser grupos sociales o instituciones. Dicho conflicto implica un tipo de combate particular que no es la manera convencional de proceder en una guerra. En este tipo de enfrentamientos, la sociedad civil se encuentra mucho más involucrada y no puede hacerse a un lado del campo de batalla tan fácilmente como en una guerra convencional

comportamiento de la sociedad civil y la elite gobernante en la relación causal de mi hipótesis.

Figura 2. Predicción sobre el resultado de la relación causal entre el comportamiento de la sociedad civil y la elite gobernante durante la transición en países multiétnicos.



De acuerdo con mi hipótesis, la sociedad civil durante la transición puede ser autónoma o no autónoma. Para que sea autónoma debe cumplir con los requisitos descritos en la sección 2.1, a saber: sus instituciones deben ser autónomas respecto al Estado; sus

relaciones con el mismo garanticen su separación, y ser capaz de constituir una oposición política que moldee las estrategias estatales. Por su parte, la elite gobernante puede ser de dos tipos: reformista o no reformista. Los reformistas o liberales son los que promueven una transición política que conduzca a la democracia, mientras que los no reformistas defienden las viejas reglas del juego e intentan todo lo posible por mantenerse en el poder.

En el punto A del diagrama, la sociedad civil es autónoma y los líderes reformistas llegan al poder durante la transición. En este escenario, el apoyo social que consigue la elite es tan fuerte que se garantiza una transición pacífica y se evita la guerra civil. Como sugiere éste análisis, Checoslovaquia es un caso que puede ejemplificar este punto. En el caso B, también se habla de una sociedad civil autónoma, aunque los líderes no reformistas mantienen el poder. En ese escenario, el choque entre la presión de la sociedad civil autónoma y las medidas de los líderes no reformistas-conservadores para legitimarse en el poder aumentan las posibilidades de una guerra civil. Rumania bajo el régimen Nicolae Ceauşescu[25] y Belarús bajo el de Alexandr Lukashenko[26] pueden ser dos casos con esas características.

La ausencia de una sociedad civil autónoma puede deberse a la falta de independencia de sus instituciones o estrategias respecto al Estado. En el punto C del diagrama no existe una sociedad civil autónoma, por lo tanto, cuando los líderes reformistas toman el poder, lo más probable es que no tengan apoyo suficiente para legitimarse y conservarlo. En este caso, los esfuerzos de los líderes no reformistas por recuperar el poder

[25] Nicolae Ceaușescu (1918-1989) fue un líder comunista y dictador rumano. Su mandato inició en marzo de 1965 y terminó en diciembre de 1989, después de la revuelta popular que hizo colapsar al régimen comunista de Rumania. Tras enfrentar violentamente las propuestas contra la dictadura comunista, Ceauşescu y su esposa fueron condenados a muerte.

[26] Alexandr Grigórievich Lukashenko (1954) es el actual presidente de Belarús. Tomó el poder en 1994 y, resistiéndose a adoptar el capitalismo, ha logrado mantener un régimen con características socialistas en su país. Entre otras cosas, se le acusa de suprimir a la oposición y no ha tenido buenas relaciones con Estados Unidos y los gobiernos de Occidente. Es considerado como "el último dictador de Europa".

conducirían a la inestabilidad y a un posible escenario de guerra civil. Rusia durante el régimen de Boris Yeltsin puede ser un ejemplo de este punto.[27] Finalmente, en D, la ausencia de sociedad civil autónoma y la conservación del poder por parte de los líderes no reformistas durante la transición, puede llevarlos a legitimarse por medios que profundicen el descontento entre la población multiétnica. Así, también se prepara el camino hacia una guerra civil, como ocurrió en Yugoslavia. En la siguiente sección, haré un recuento de las transiciones checoslovaca y yugoslava. Partiendo de la definición de transición mencionada en la sección 2, describiré lo que ocurrió en ambos casos durante la década de 1980, la cual fue el "periodo intermedio" entre la disolución del régimen comunista y el establecimiento de la democracia. Con base en dichos recuentos, observaré el comportamiento de las variables escogidas y podré caracterizar cada una conforme a la operacionalización mencionada en la sección 2.

[27] Boris Nikoláyevich Yeltsin (1931-2007) fue el presidente ruso que enfrentó la desintegración de la Unión Soviética y la fundación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Se convirtió en el primer Presidente de la Federación Rusa al ser electo en 1990. Gobernó desde 1991 hasta el 31 de diciembre de 1999, cuando dimitió y nombró a Vladimir Putin como presidente interino hasta las elecciones de marzo del 2000.

4. La transición en Checoslovaquia

El territorio que ocupaba Checoslovaquia está formado por las regiones de Bohemia, Moravia y Eslovaquia. La parte occidental, compuesta por Bohemia y Moravia, colinda al norte con Polonia, al sur con Austria y al oeste con Alemania. La porción oriental tiene frontera con Hungría al sur, Polonia al norte y Ucrania al este. Tanto los checos como los eslovacos son eslavos occidentales. Los checos son católicos y protestantes, mientras que en Eslovaquia predominan los católicos. Ambas naciones fueron dominadas entre 1620 y 1918 por el imperio de los Habsburgo (Bazant 2001: 15-16).

Cuando Checoslovaquia nació en 1918, los checos eran más numerosos y económicamente desarrollados que los eslovacos, por lo cual se convirtieron en el elemento dominante. Aquí nos topamos con una similitud entre Yugoslavia y Checoslovaquia. En la primera, el dominio claro pertenecía a los serbios, mientras que en la segunda, el dominio correspondía a los checos. En ambos casos existían minorías que resentían su situación desventajosa. El posicionamiento comunista en Checoslovaquia fue diferente respecto a Yugoslavia. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Stalin decidió mantener la ocupación militar sobre los territorios de Europa del Este. [28] Sin embargo, los comunistas debían proceder con cuidado, pues no eran mayoría en los territorios conquistados y la oposición occidental se manifestaría.[29] En contraste con Yugoslavia, en Checoslovaquia la sociedad

[28] Iósif Vissariónovich Dzhugashvili (1878-1953) mejor conocido como Iósif Stalin, fue Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1922 hasta 1953, y líder máximo de la Unión Soviética desde mediados de la década de 1920 hasta su muerte. Adoptó el pseudónimo "Stalin" después de una conferencia bolchevique en Finlandia, *stal* significa acero, y el sufijo *in* lo empleó igual que su predecesor, Lenin.

[29] Además, Checoslovaquia era para entonces el país más adelantado de Europa del Este y con cierta tendencia a adoptar una democracia parlamentaria como forma de gobierno. Dicho adelanto que entre 1948 y 1968 le valió un lugar especial entre los aliados soviéticos, se refería principalmente a su alto desarrollo industrial y al buen funcionamiento de su modelo económico (Pravda 1992: 169).

civil estaba integrada por sectores que desarrollaron escepticismo por la manera en que el Estado manejaría sus intereses (humanos y económicos).[30]

Con el arribo de Nikita Jrushchov al poder en la Unión Soviética en 1953, ocurrió un relajamiento en la disciplina comunista de Checoslovaquia. Como parte de ese cambio, Alexander Dubček llegó al puesto de jefe del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco en 1968.[31] Dubček era un líder reformista-blando, pero consciente de los límites de la liberalización.[32] Dichos cambios condujeron a que la Unión Soviética interviniera militarmente y ocupara Checoslovaquia el 19 de agosto de 1968.[33] Empero, esa ocupación no bastó para suprimir los levantamientos y las agrupaciones disidentes.

Los líderes soviéticos impusieron a Gustav Husák como nuevo jefe del Partido Comunista Checoslovaco, con la misión de no regresar a la tendencia reformista ni permitir el desarrollo de esos propósitos.[34] No obstante, la oposición popular a la ocupación siguió existiendo sin sufrir intimidación alguna. Por ello, Husák continuó la represión y purga en la estructura comunista y logró consolidarse en el poder. Finalmente, en 1975 fue nombrado presidente de Checoslovaquia, continuando con la intensa represión. A pesar de

---

[30] Como la gradual colectivización que había comenzado el régimen comunista con respecto a las propiedades confiscadas después de la Segunda Guerra Mundial.

[31] Alexander Dubček (1921-1992) fue un distinguido político eslovaco que dirigió el destino de Checoslovaquia durante los años 1968 y 1969.

[32] Dubček buscaba una reforma al sistema socialista. Entre los cambios que propuso se encontraban: la abolición de la censura; una amplia amnistía a exiliados, y la rehabilitación de las víctimas de la represión (Bazant 2001: 38). Entre las medidas más audaces que adoptó se encontraba la libertad para formar asociaciones denominadas "clubes" que se convirtieron en partidos de oposición. Esas organizaciones permitieron el contacto entre personas ideológicamente afines sin importar su nacionalidad checa o eslovaca.

[33] Brezhnev intentó convencer a Dubček en varias ocasiones de que moderara su programa reformista pero no lo logró, entonces, frente al peligro de que se formara un bloque anti-soviético en el Europa del Este, Brezhnev decidió invadir Checoslovaquia.

[34] Precisamente en esas fechas se dio a conocer por un el diario moscovita *Pravda* la doctrina Brezhnev: la soberanía nacional y el derecho de autodeterminación se subordinan al principio de que el territorio soviético es indivisible y su defensa es tarea de todos los socialistas. Argumento que sirvió para justificar la invasión. (Bazant 2001, 43).

las medidas tomadas, el escepticismo ya se había apoderado de la sociedad civil y la movilización iniciada durante la Primavera de Praga en 1968, parecía no extinguirse.

En los setenta, las cartas públicas[35] se convirtieron en un recurso sumamente empleado, entre las más reconocidas se encuentra la que envió Vaćlav Havel[36] a Husák en 1975, la cual "afirmaba que la motivación del comportamiento de la población checoslovaca era el miedo" (Bazant 2001: 46). De ese modo, Havel llamaba la atención a los líderes nacionales sobre los circunstancias del momento, las cuales podrían tener consecuencias desastrosas para la dirigencia nacional en el futuro. Él invitaba a Husák a que corrigiera esos errores y aceptara la reforma del viejo régimen; sin embargo, el recurso de negociación a nivel de elites fracasó. La reacción de Husák demostró que los cambios necesarios para Checoslovaquia no podrían hacerse desde el partido o a través de una negociación con él. El movimiento opositor se encauzó entonces por la formación de una disidencia organizada, con amplio apoyo popular y con constantes manifestaciones públicas contra la elite comunista. La sociedad civil checoslovaca era simpatizante de la reforma al Comunismo, lo cual constituía uno de los tres elementos de autonomía, pues garantizaba la su separación del Estado en sus relaciones con el mismo.

El 1 de agosto de 1975, se firmaron en Finlandia los Acuerdos de Helsinki que fueron adoptados por la mayoría de las naciones de Europa, incluyendo Checoslovaquia.[37] En su artículo 1, fracción 7a. se refiere al respeto de los derechos humanos y de las

[35] Las cartas públicas de la época consistieron en mensajes escritos por personajes políticos y relevantes del momento que se dieron a conocer públicamente como un recurso para hacerse escuchar tanto por el gobierno como por el pueblo y por el extranjero. Algunas cartas famosas son la que Dubček escribió a la asamblea denunciando al régimen de Husák (1974), la de Karel Kosik a Sartre (1975) y la de Havel a Husák (1975) (Le Clercq 1999: 12).

[36] Václav Havel (1936) es un escritor checo que impulsó la transición pacífica en Checoslovaquia a través de la liberación del pueblo que vivía desilusionado y apático con respecto al régimen comunista. Fue el último presidente de Checoslovaquia y el primero de República Checa. También durante el periodo posterior a la Primavera de Praga en 1968, se acentuó y fortaleció el movimiento popular de liberación.

[37] Se firmaron como parte de la clausura de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa.

libertades fundamentales, incluida la libertad de pensamiento, conciencia, religión y se confirma el derecho de las personas a conocer y poner en práctica sus derechos y obligaciones (Le Clercq 1999: 12). Con base en ese documento, Havel y otros intelectuales redactaron, en 1976, un manifiesto político a favor de una legislación eficaz en materia de derechos humanos: la Carta 77. Dicho manifiesto fue teniendo más adeptos y difusión en todo el territorio checoslovaco, lo que provocó una nueva persecución gubernamental.

Schimitter y O´Donnell (1986) establecen una tipología de actores que pueden actuar en nombre de la sociedad civil.[38] Entre ellos, se encuentran los artistas e intelectuales, quienes son, regularmente, los primeros en manifestar su oposición a los regímenes autoritarios. Sus instrumentos para criticar al régimen son las distintas creaciones artísticas que pueden difundir (Schmitter y O´Donnell 1986: 49). En Checoslovaquia, la Carta 77 inició como un movimiento formado por este sector de la sociedad, el cual desarrolló una red clandestina de publicaciones con la que se fue haciendo de más adeptos (Curry 2005: 145). La Carta 77 fue para algunos un pequeño grupo de intelectuales aislados; sin embargo, era un movimiento político con una estructura horizontal que poco a poco atrajo a más de los sectores de la población mencionados por Schmitter y O´Donnell, como los profesionistas asalariados, las organizaciones de derechos humanos y la clase obrera.

En esas fechas, el país también estaba atravesando por una dura crisis económica, la cual catapultó el número de partidarios de la reforma y de la oposición al Comunismo. Como se verá en la siguiente sección, existió otra similitud con el caso yugoslavo: líderes

[38] Dichos actores, definidos como *The Layers of an Explosive Society*, son: los artistas e intelectuales; los sectores privilegiados por el régimen anterior; los profesionistas asalariados; las organizaciones defensoras de derechos humanos y de índole moral; la clase obrera y sindicalizada, y los *grass-roots movements*, movimientos limitados territorialmente, como los barrios o parroquias (Schmitter y O´Donnell 1986: 49-53).

que aprovecharon la coyuntura económica como argumento para promover sus proyectos. La diferencia fue que en el caso checo, los líderes eran de corte reformista-blando, mientras en Yugoslavia fueron del sector conservador-duro representando por Slobodan Milošević.

"La Carta 77 representa la primera expresión de unidad abierta entre todas las corrientes democráticas y opositoras del país, en una plataforma de acción conjunta en torno a la dictadura y la defensa de las libertades y derechos básicos" (Le Clercq 1999: 12). Según el mismo Le Clercq, por su naturaleza moral, el movimiento iniciado con la Carta 77 no discriminó ideologías e incluyó todo tipo de grupos. En pocas palabras, su carácter principalmente apolítico le valió el éxito en la formación de una oposición sólida y dispuesta a la acción conjunta. Lo importante de la Carta 77 fue la movilización de la identidad ideológica de la población a favor del cumplimiento, por parte del gobierno checoslovaco, de las obligaciones adquiridas en los Acuerdos de Helsinki, de 1975. Debido a su "neutralidad" frente a las características nacionales de los checos y los eslovacos, tuvo la capacidad de ganar más adeptos y constituir una fuerza opositora general.

En 1985, cuando inició el programa gubernamental de Mijail Gorbachov, último dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética, basado en la reestructuración y la apertura, el gobierno comunista checoslovaco no lo siguió.[39] El gobierno "duro" de Husák se negaba a la apertura y a la reforma económica o política al estilo *Perestroika*. Entretanto, la Carta 77 demandaba una reconciliación nacional basada en la democracia y la economía seguía en crisis. En 1988 se llevó a cabo la primera congregación de 10,000 personas en

[39] En contraste con la resistencia oficial, a principios de 1987, la calurosa bienvenida del pueblo checoslovaco a Gorbachov reflejó el deseo de cambio y la realización de las reformas requeridas (Pravda 1992: 180).

Praga para manifestar su oposición al gobierno, mientras que la Carta comenzó a adquirir reconocimiento internacional.[40] En ese escenario, tuvo lugar la renuncia de Husák.

Sin embargo, la resistencia del gobierno frente al movimiento civil condujo al nombramiento de Milos Jakeš como sucesor de Gustav Husák. Jakeš era considerado como un miembro más de la burocracia comunista y su nombramiento se percibió como una victoria de la elite conservadora (Pravda: 1992: 180). La sociedad civil organizada procedió con mucha cautela ante el nuevo líder, pues Jakeš se mostraba a favor de los cambios anunciados en la Unión Soviética, pero nunca transformó ese apoyo en hechos (Pravda: 1992: 181). Con Jakeš en el poder, aunque era diez años más joven que Husák, se instauró un gobierno igualmente opuesto a la reforma del *statu quo*.

En 1989, ocurrieron acontecimientos que consagraron la importancia de la autonomía de la sociedad civil checoslovaca. El régimen seguía negándose a admitir reformas, pero la oposición crecía. En octubre, medio millón de personas se reunieron en la Plaza de San Wenceslao en Praga para demandar un cambio de gobierno. El 17 de noviembre del mismo año, inició una manifestación estudiantil que rápidamente se convirtió en una reunión contra el régimen. La oposición creció y diez días después, el 27 de noviembre, los obreros encabezaron una huelga general. (Shepherd 2000: 36-37). Dichos acontecimientos obligaron al régimen comunista a otorgar ciertas concesiones, pero la realidad era que ya no tenía la capacidad para hacer frente al poderoso movimiento social. En este sentido, la situación checoslovaca evoca uno de los escenarios identificados por Alfred Stepan; es decir, aquel en el cual disminuye el poder del Estado, en tanto aumenta la capacidad de influencia de la sociedad civil (Stepan 1985: 325).

[40] François Miterrand, presidente de Francia, se reunió con sus líderes, dando a conocer que avalaba el movimiento en representación de las democracias occidentales.

El 28 y 29 de diciembre se nombró a dos autoridades reformistas-blandas, Alexander Dubček, como presidente del parlamento, y Václav Havel, como presidente provisional de Checoslovaquia, el primer presidente no comunista en 41 años. El 31 de diciembre, Havel concedió la amnistía a aproximadamente 16,000 prisioneros políticos y, el 2 de enero de 1990, la policía secreta fue oficialmente suprimida (Crampton 1997: 399).

La sociedad civil fue fundamental para que Havel accediera al poder y se terminara con la hegemonía soviética en el país. El primer presidente no comunista tuvo un papel importante como líder del movimiento civil incluyente, pero cuando fue necesario llevar a cabo la negociación de las reglas del juego político, Havel fue desplazado por otros líderes cuyo perfil no era tan general o ético como el de la Carta 77, sino netamente político (Le Clercq 1999: 28). Después de la caída del Comunismo, el movimiento promovido por la Carta perdió su razón de existir y los grupos que lo integraban se transformaron o integraron en partidos políticos. Al poco tiempo, triunfaron como primeros ministros Václav Klaus en República Checa, y Vladimír Mećiar en Eslovaquia. La reestructuración de Checoslovaquia implicaba abordar la cuestión del arreglo federal. En julio de 1991, quedó clara la imposibilidad de acordar un arreglo sobre la cuestión constitucional entre Republica Checa y Eslovaquia.[41] De este modo, para 1992, los diferendos entre los representantes de ambas naciones eran más claros e irreconciliables.[42] Además, Klaus y Mećiar, fuera de la dinámica comunista, establecieron objetivos claros para cada una de sus naciones. Las contradicciones entre ambos proyectos, aunadas a las divergencias en la asamblea federal, condujeron a la decisión oficial, el 25 de noviembre de 1992, de

[41] La Asamblea Federal no consiguió ponerse de acuerdo sobre cuál pregunta hacer en un referéndum constitucional que sería aplicado a toda la población. Tanto los checos como los eslovacos conservaban opiniones divergentes al respecto.

[42] En el caso checo, la prioridad era conseguir un mayor acercamiento político-económico a Europa Occidental, mientras que Eslovaquia prefería resolver el atraso económico y lograr la estabilidad interna.

desintegrar Checoslovaquia a partir del 1 de enero de 1993. Finalmente, en Checoslovaquia tuvo lugar una transición política totalmente pacífica, pues no se registró una sola víctima desde las manifestaciones de finales de los ochenta hasta la desintegración territorial definitiva en 1993.

5. La transición en Yugoslavia

La ex Yugoslavia está ubicada en el sureste de Europa, en la península balcánica. Colinda al poniente con el mar Adriático e Italia; hacia el sur con Albania y Grecia; al oriente con Bulgaria y Rumania, y al norte con Austria y Hungría. Su población es eslava del sur y habla serbo-croata. Una fuerte división corresponde a la religión, los serbios son cristianos ortodoxos, los croatas y eslovenos son católicos y existe una minoría musulmana de lengua serbo-croata (Bazant 2001: 16).[43]

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el Mariscal Tito logró establecer un régimen comunista en los Balcanes occidentales. Empezó suprimiendo toda potencial oposición y realizó una centralización extrema del aparato burocrático estatal y del Partido Comunista, al cual manejaba a través del predominio serbio.[44] Esta dinámica ventajosa para los serbios se debió a que el mayor número de los partidarios del movimiento partisano se encontraron en territorios serbios (Bazant 2001: 115-116).

El funcionamiento de la República Socialista Federativa de Yugoslavia tuvo fallas desde su creación, entre ellas, el establecimiento de una Asamblea de las Repúblicas prácticamente sin capacidad para hacerse escuchar frente a la Presidencia federal de Belgrado. Además, el Partido Comunista estaba esencialmente compuesto por serbios y montenegrinos, lo cual profundizó el resentimiento croata. Una de las razones más probables del reiterado dominio serbio fue el recelo contra los croatas por las atrocidades

[43] La minoría musulmana está compuesta por bosnios y los albaneses de Kosovo.

[44] Tito fue un líder comunista agresivo, enfatizó el carácter único de la revolución yugoslava, e insistió en que el régimen comunista yugoslavo sólo sería controlado por él. En ese sentido, un fenómeno que vale la pena señalar es la expulsión oficial de Yugoslavia de la "familia de los fraternales partidos comunistas" en 1948 (Bazant 2001:119).

cometidas durante la Segunda Guerra Mundial por el régimen croata pro nazi del "ustashi" Ante Pavelić.[45]

Como respuesta a las constantes presiones croatas y a la interrogante sobre el futuro de Yugoslavia una vez que Tito muriera (cumplió 80 años en 1972), en 1974 se adoptó una nueva Constitución que reconocía a Tito como Jefe del Partido y Jefe supremo de las fuerzas armadas hasta su muerte. También se instituyó una presidencia colectiva y rotativa, la cual cambiaría cada año y, una vez muerto Tito, seguiría funcionando como máximo órgano federal.[46] La Constitución de 1974 vino acompañada por una política promovida por el mismo Tito a favor de la centralización y la disciplina del Partido Comunista. Después de la muerte del líder, inició la transición y el debate que ya existía en el seno de la elite gobernante se convirtió en el eje principal del conflicto interno: ¿cuál era el futuro del sistema político y económico yugoslavo?

Desde antes de los años ochenta ya habían aparecido dos bandos políticos opositores en la escena federal: los reformistas y los conservadores. El primero favorecía la democratización del partido, la confianza en las fuerzas del mercado y la descentralización del poder partidario. El segundo se inclinaba por un sistema político centralizado, un autoritarismo más fuerte, basado en la ortodoxia marxista-leninista y un mayor control del partido sobre la economía (Gagnon 2004: 52). Los conservadores se habían beneficiado de la estructura prevaleciente para mantenerse en el poder. En este punto aparecen los dos bandos a los que se refieren Schmitter y O´Donnell: los duros y los blandos. Los duros representados por los conservadores, intentaban sacar provecho del aparato federal que

[45] Ante Pavelić (1889-1959), fue el líder y político croata que fundó el movimiento Nazi de Croacia, Ustaše. Como cabeza de ese movimiento, llevó a cabo una campaña de terror contra judíos, serbios, gitanos y croatas comunistas. La campaña contra los serbios fue un auténtico genocidio que exterminó un tercio del total.

[46] Se estableció un comité de ocho miembros, las seis repúblicas y las provincias serbias de Kosovo y Vojvodina, de donde debería surgir el presidente anual.

existía hasta la fecha, sin la menor intención de promover la liberalización política o económica. Los blandos-reformistas, pueden identificarse con el sector que, aunque había vivido del régimen, estaba consciente de la necesidad de adoptar reformas e incluso de la conveniencia de promover elecciones populares en el mediano plazo.

En 1974, frente a las pugnas sobre la nueva Constitución, Tito optó por la re-centralización del poder del partido. En ese contexto, ocurrieron dos problemas, el primero fue que, con la nueva Constitución, el binomio conservadores-duros se diversificó y repitió en cada república de la federación, estableciendo sus propios objetivos diferenciados de los federales.[47] El segundo fue que la sociedad civil yugoslava no se distinguió por defender alguno de los dos proyectos y no inició ningún movimiento independiente del Estado que pudiera inclinar la balanza hacia alguno de los dos lados.[48] En pocas palabras, la sociedad civil no constituyó un movimiento opositor.

Para el decenio de 1980, se presentó un nuevo problema que sirvió para fortalecer las demandas de la reforma: el deterioro económico, producto de la crisis petrolera y de la recesión global de fines de los setenta. Como resultado, Yugoslavia tenía, en 1980, una de las más altas deudas externas *per capita* en el mundo, aproximadamente veinte mil millones de dólares (Gagnon 2004: 60). El problema económico debilitó indudablemente la credibilidad de los conservadores, de modo que los reformistas se dedicaron a movilizar apoyo a su causa. Dada la centralización de los partidos yugoslavos, el principal apoyo provenía de la elite gobernante, o miembros del partido, pues la población estaba

[47] Este factor está relacionado con el "etnofederalismo" que menciona Jack Snyder (2000).
[48] Al referirme a la sociedad civil "yugoslava" estoy destacando la falta de un proyecto incluyente que involucrara a toda la población sin tener presente el grupo étnico o social al que perteneciera.

supeditada a los designios de la autoridad.[49] En los términos de esta investigación, la sociedad civil yugoslava fue caracterizándose por una ausencia de autonomía, ya que no se vislumbró la formación de un movimiento opositor a nivel federal que influyera en la dirección que tomaría la transición. Por el contrario, los principales acuerdos y negociaciones fueron dándose al interior del partido y en el ámbito de las elites. La ausencia de autonomía de la sociedad civil se vinculaba a la subordinación de sus intereses frente a la Federación, lo cual ocurría desde hacía tiempo y se motivaba por el miedo a la represión.

John Allcock es uno de los autores que reconoce la debilidad, e incluso fracaso, de la sociedad civil en Yugoslavia. Al igual que Jack Snyder, argumenta que la debilidad de la sociedad civil yugoslava se explica porque todas las instituciones por debajo del nivel del Estado se ligaban a patrones de diferencia étnica (Allcock 2000: 277). Por esa razón, resultaba prácticamente imposible desarrollar un movimiento civil que apoyara la reforma e incluyera toda la población de Yugoslavia. Si bien no existían identidades étnicas fuertes, la ausencia de autonomía de la sociedad civil se reflejaba en la falta de vínculos entre los habitantes de una república con las otras. Para referirse a esto, Allcock menciona que, a finales de los ochenta, no existía una sola compañía de comunicaciones a nivel federal y que la cobertura televisiva estaba organizada con bases republicanas (Allcock 2000: 292).[50]

Más aún, respecto a la posibilidad de organizar un movimiento civil, la Constitución de 1974 se reconocía que los derechos los ciudadanos estaban limitados únicamente por los derechos de los otros, y por los intereses de la comunidad social, los cuales eran

[49] Este rasgo de la población yugoslava concuerda con el argumento mencionado por Francisco Veiga que cito en la sección 1.

[50] La televisión era, por mucho, el medio de comunicación más popular en Yugoslavia de finales de los ochenta. Debido a la crisis económica, amplios sectores de la población no estaban en posibilidades de adquirir periódicos o revistas, los cuales fueron mucho menos demandados que los medios electrónicos (Allcock 2000: 295).

obviamente definidos por la Liga de Comunistas (Allcock 2000: 293). El Código Criminal de la Federación delineaba ofensas como la "asociación con propósitos de actividad hostil" y "delitos verbales", los cuales también eran definidos para los intereses del grupo en el poder. Como resulta evidente, la Liga de los Comunistas poseía un amplio poder para interpretar y, con base en ello, suprimir cualquier intento de expresión u organización opositora. Todo esto tuvo como consecuencias el desarrollo de una sociedad civil no autónoma, fundada en la desconfianza y el cinismo respecto a los vínculos con la población de las demás repúblicas (Allcock 2000: 296).

En ese escenario, la sociedad civil no representó un apoyo para que los liberales-reformistas llegaran al poder. En contraste, el principal apoyo a los líderes blandos provino de los sectores reformistas del Partido Comunista. La reacción conservadora no se hizo esperar y respondió buscando desviar el discurso político hacia temas como el supuesto genocidio serbio por albaneses en Kosovo o la masacre llevada a cabo por croatas durante la Segunda Guerra Mundial. Conservadores como Slobodan Milošević, quien en 1984 encabezó la organización del Partido Comunista de Yugoslavia, se dedicaron a difundir supuestas amenazas contra la población serbia, enfatizando el recelo de las repúblicas vecinas contra Belgrado. En este momento, los líderes como Milošević comenzaron a agitar las identidades étnicas, desviando el discurso sobre los asuntos políticos y la constitución del nuevo régimen. Los grupos étnicos empezaron a cerrarse sobre sí mismos y a temer a las comunidades vecinas, debido a los "peligros" señalados por los líderes y enfatizados por la falta de vínculos en el ámbito de la sociedad civil.

A los reformistas-liberales les había quedado claro que no debían radicalizar su postura a favor de las transformaciones, a menos que quisieran enfrentar la represión gubernamental. En ese momento, ellos eran mayoría dentro del Partido Comunista de

Serbia (SKS), de modo que los conservadores radicalizaron su postura y se aliaron con fuerzas ultra-nacionalistas. En 1987, hubo mayores éxitos para la causa reformista, como un acuerdo con las autoridades de Kosovo sobre las negociaciones respecto al estatus de dicha provincia.[51] No obstante, el mismo año fue electo Milošević como presidente del Comité Central del Partido Comunista Serbio, y eso contrarrestó los avances reformistas. La estrategia que siguió la dirigencia del partido a partir de ese momento se basó en hacer olvidar el debate político y la reforma institucional con sus exageraciones sobre supuestos crímenes cometidos principalmente en Kosovo.[52] La elite gobernante "desvió" el debate de los asuntos político-ideológicos hacia los étnicos y nacionalistas, provocando lo que Chaim Kaufman denomina como clivaje étnico.

La corriente conservadora serbia, encabezada por Milošević logró apoderarse del SKS en 1988. En ese momento, se aseguró la centralización de la autoridad en Serbia, pero su objetivo era imponer la hegemonía serbia en toda la federación, por lo que buscaron desestabilizar las reformas en los partidos de las repúblicas. El mecanismo empleado fue la movilización agresiva y manipulada por las esferas conservadoras del ejército yugoslavo.[53] Dichas congregaciones populares se enfocaron en la denuncia de injusticias contra poblaciones serbias y contra la crisis económica que atacaba la federación. En cuanto al comportamiento de la sociedad civil, en Serbia se podía percibir una fe incondicional en las autoridades "protectoras" que movilizaban cada vez más población contra otros grupos étnicos con el fin de conservar el poder. Y no surgió ningún movimiento civil "yugoslavo"

[51] En 1982, el problema del estatus de Kosovo se hizo presente en los debates políticos, pero en 1985 ya era el principal foco rojo en Yugoslavia.

[52] Un ejemplo de esta exageración es el relativo a las violaciones de mujeres serbias en Kosovo; según V. P. Gagnon, los conservadores durante la década de 1980 enfatizaron las violaciones de albaneses contra población serbia, al grado de hacer creer que "los albaneses violaban a todos." Sin embargo, los datos reales indican que en la parte de Serbia que no corresponde a Kosovo se registraban el doble de violaciones que en Kosovo (Gagnon 2004: 67).

[53] El cual contaba con una membresía mayoritariamente serbia.

capaz de enfrentar a los líderes que pretendían dividir a la población de acuerdo con su pertenencia étnica y su necesidad de legitimidad.

En contraste con los demás países de Europa del Este, las movilizaciones populares nunca criticaron a la burocracia serbia gobernante y uno de los rasgos más destacados fue la exagerada presencia de la imagen de Milošević (Gagnon 2004: 70).[54] En Montenegro, Vojvodina y Croacia se organizaron reuniones masivas y, en los primeros dos, el poder del partido cayó ante los conservadores. Mientras tanto, en Croacia se replicó el enfrentamiento conservadores-reformistas dentro del Partido Comunista Croata (SKH), pero los conservadores, víctimas de la presión económica y de los problemas locales, decidieron no favorecer a sus homólogos serbios y optaron por un cambio gradual, tendente a la reforma.[55] De este modo, los conservadores del SKH acordaron la liberalización para ganar apoyo y legitimidad frente a los intentos serbios de desacreditarlos (Gagnon 2004: 82). En Bosnia y Herzegovina, la situación fue diferente, pues la diversidad étnica local obligó a las autoridades del Partido Comunista Bosnio (SKBH) a llegar a una solución negociada con los conservadores, pero sacrificando sus intereses en el Partido Comunista Yugoslavo.[56] En este escenario, el Parlamento Federal, el cual no había sido ocupado por conservadores serbios, nombró, en 1989, al reformista Ante Marković (líder blando) como primer ministro federal, imponiendo un reto a los conservadores-duros (Milošević).

En mayo de 1989, Milošević asumió la presidencia de Serbia y su primera acción fue anexar formalmente las dos provincias autónomas de Kosovo y Vojvodina a Serbia mediante la Constitución de septiembre de 1989. Desde ese momento, las políticas de

[54] El "culto de la personalidad" como en tiempo de Tito, Stalin o Mao.
[55] El mismo líder conservador del SKH, Stipe Šuvar cayó en cuenta de la necesidad de un cambio frente a las pretensiones serbias de hegemonía regional.
[56] Se acordó que los votos del SKBH dentro del Partido Comunista Yugoslavo serían entregados al SKS, de modo que Serbia obtendría una posición mayoritaria.

Milošević transgredieron uno de los principios fundamentales de la Yugoslavia federal: que ninguna unidad puede interferir en los asuntos de otra sin despertar sospechas sobre la posibilidad de expansionismo que termine en guerra (Crampton 1997: 401).

En septiembre de 1989, tuvo lugar el acontecimiento que inició la última gran guerra de los Balcanes. La Asamblea de Eslovenia proclamó la independencia y su derecho para separarse de la federación. En ese momento, también se llevó a cabo el XIV Congreso del Partido Comunista Yugoslavo (PCY).[57] Para consolidar su dominio en el poder y volver a centralizar el partido, la delegación serbia intentó imponerse a la fuerza en el Congreso. Sin embargo, la oposición demostrada por delegados de Bosnia, Croacia y Macedonia hizo fracasar la reunión y puso fin a la existencia del PCY, el cual se convirtió en un órgano serbio. Desde ahí, Milošević continuó sus intentos por dominar las otras repúblicas, minando la ya frágil relación entre ellas.

De acuerdo con Gagnon (2004) la mayor parte de la población yugoslava apoyaba la reforma o los líderes reformistas[58], con lo cual cumplía con uno de los componentes de una sociedad civil autónoma. Sin embargo, la sociedad civil yugoslava no articuló en ningún momento un movimiento opositor capaz de influir en las decisiones del Estado y el destino de la transición. Dicho movimiento hubiera sido crucial para la permanencia de líderes como Ante Marković. No obstante, la falta de autonomía de la sociedad civil provocó que los partidarios de la reforma al sistema comunista yugoslavo fueran eliminados de la escena política, mientras que los líderes duros, opuestos al cambio democrático y a la liberalización, tomaron el control. El problema posterior radicó en que el comportamiento

[57] Durante el XIV Congreso del Partido Comunista Yugoslavo, la delegación eslovena presentó dos propuestas, la primera consistía en que cada una de las partes integrantes de la federación debería tener derecho de independizarse, mientras que la segunda afirmaba que el rol del partido debía ser regulado a través de la constitución. La segunda propuesta fue aceptada, pero la primera fue rechazada, por lo cual, los delegados eslovenos se marcharon de la sesión e inutilizaron la reunión del partido.
[58] Véase Figura 2. "Nivel de apoyo/confianza al Primer Ministro Ante Marković."

de los líderes duros serbios se replicó en otras repúblicas que adoptaron medidas agresivas contra Serbia y a favor de sus independencias[59], de este modo, inició la guerra en los Balcanes en 1991.

[59] Un ejemplo de esos liderazgos fue el de Franjo Tudjman (1922-1999), quien llegó a la presidencia de Croacia en las primeras elecciones independientes (1990) con el apoyo de la Unión Democrática Croata (HDZ). Uno de las principales proclamas de Tudjman era que la presencia mayoritariamente serbia en el Ejercito Nacional Yugoslavo (JNA) representaba un peligro para las demás repúblicas. Poco después de asumir funciones, Tudjman recibió oficialmente grandes facultades y e inició el proceso para obtener la independencia de Croacia (Castellan 2000: 558-560).

6. Análisis sobre el comportamiento de las variables

Como ya mencioné, el objetivo de este trabajo es responder a la pregunta: ¿Por qué la desintegración en Yugoslavia, producto de la transición, dio pie a una guerra civil, mientras que en Checoslovaquia no? Para resolver esa interrogante, se compararon dos casos con antecedentes parecidos y variación en la ocurrencia de la variable dependiente, la guerra civil. Se escogieron dos casos con valores extremos en la variable estudiada (guerra civil) con el fin de evitar el problema de variables omitidas; es decir, terceros factores que pueden afectar el resultado observado sin haberlos tomado en cuenta (Van Evera 1997: 24-25).

Mi hipótesis principal es que la ausencia de una sociedad civil autónoma provocó la guerra civil yugoslava durante la transición. La autonomía de la sociedad civil durante la transición está determinada por la independencia de sus instituciones y sus estrategias con respecto al Estado. La sociedad civil yugoslava, aunque respondía favorablemente a la reforma, no pudo organizar un movimiento opositor capaz de respaldar el liderazgo reformista y asegurar que tomara el poder durante la transición. En contraste, los checos y eslovacos, gracias a la autonomía de su sociedad civil, pudieron conformar un movimiento opositor capaz de influir en la consolidación del régimen reformista. De acuerdo con mi hipótesis, la instauración y permanencia de líderes reformistas en el poder depende de la pre-existencia de una sociedad civil autónoma, la cual logre presionar para establecer nuevas reglas del juego político y respaldar a las autoridades.[60] Gracias a su cohesión y a la claridad de su tendencia, el discurso se mantiene únicamente en líneas político-ideológicas y no se desvía hacia los peligros (étnicos) inexistentes entre la población. Para ampliar más

[60] En Checoslovaquia, los líderes blandos-reformistas fueron encabezados por Alexander Dubček y Vaclav Havel, en tanto que los líderes reformistas yugoslavos quedan representados por Ante Marković.

esta explicación, presento un análisis detallado sobre el comportamiento de cada variable de acuerdo con la operacionalización expuesta en la sección 2.

6.1 **La sociedad civil**

En cuanto a las facetas que puede presentar la relación entre la sociedad civil y el Estado, de acuerdo con Alfred Stepan, en Checoslovaquia y Yugoslavia ocurrieron diferencias notables. En Checoslovaquia podemos hablar de dos etapas en la relación Estado-sociedad civil. En la primera, tanto la capacidad estatal como la de la sociedad civil aumentaron. Por un lado, el gobierno de Husák no dejó de dar muestras de su capacidad coercitiva al purgar el Partido Comunista y acabar con las libertades existentes hasta la intervención soviética de 1968. Por otro lado, existía una sociedad civil, una "burguesía", y un sector intelectual con plena conciencia de su independencia del Estado. Este sector fue el que pugnó por el reconocimiento de sus derechos y apoyó el movimiento reformista-liberalizador de Havel. Un factor clave fue la supervivencia de agrupaciones políticas pese a las purgas llevadas a cabo por Husák, lo cual dio continuidad al movimiento.

En la segunda etapa, hablamos del crecimiento del poder de la sociedad civil, pero la disminución de las capacidades del Estado. Dicho decremento se debió a la capacidad de organización del movimiento civil, y a su fuerte capacidad incluyente. En ese sentido, Alex Pravda reconoce que uno de los factores que limitaban la popularidad de la Carta 77 era la presencia de comunistas-reformistas en sus filas, por eso fue superado porque desarrolló una capacidad incluyente que le garantizó el éxito (Pravda 1992: 177). Entretanto, Husák continuó sufriendo presiones para la reforma y la sociedad civil tomó fortaleza y apoyo para el movimiento político-ideológico.

En el caso yugoslavo prevaleció una situación completamente distinta, hablamos de una población cuyos intereses sociales son subordinados al Estado y, sobre todo, donde

"[...] la policía y la administración poseen gran importancia para controlar la nación. Apenas había pequeños burgueses [...] Pero sobre todo faltaba [...] toda clase media emprendedora y moderna capaz de prescindir del Estado y para el cual los negocios podían estar ocasionalmente por encima de las fronteras y las diferencias nacionales" (Veiga 2001: 98-99). Esta situación facilitaba que el Estado diera constantes muestras de su capacidad coercitiva a través del abuso y la tiranía. En Yugoslavia, el escenario de transición no logró despertar a ninguno de los sectores de la población mencionados por Schmitter y O´Donnell (1986).

La cuestión relevante para el caso yugoslavo es que los vínculos entre la población no sobrepasaban las fronteras de cada república, y por eso la sociedad civil no adquirió la autonomía suficiente para organizar un movimiento. Aplicando la tipología de Stepan, estamos hablando de un Estado con crecientes capacidades y una sociedad civil cada más impotente. Esto se debe, como ya lo mencioné, a que la población no fue capaz de integrar un movimiento opositor, pues había temor del aparato estatal represivo y, sobre todo, existía desconfianza latente entre grupos (étnicos).

En resumidas cuentas, Yugoslavia no tuvo un movimiento opositor como la Carta 77. Empero, de acuerdo con Le Clercq, durante la década de 1980, se desarrolló otro tipo de disidencia, la de carácter nacional.[61] Dicho movimiento no tenía mayor sustento que la reivindicación nacional. Sus líderes, como Tudjman, en Croacia, Itzetbegović, en Bosnia y Pucnik, en Eslovenia, se enfocaron en las necesidades locales, excluyendo y polarizando cada vez más el sistema yugoslavo (Le Clercq 2001: 7). Dicha movilización siguió la línea étnica y, aunque es cierto que no toda la población tomó partido voluntariamente a favor de

[61] En la década de 1980 tuvieron lugar diversas manifestaciones de inconformidad en las repúblicas y provincias que integraban Yugoslavia. Sin embargo, ninguna de ellas tuvo carácter "yugoslavo" y no flexibilizaron su membresía a otros grupos sociales o étnicos.

su grupo étnico, los factores nacionales, no ideológicos, les obligaron a "entrar a las filas" de uno de los bandos beligerantes.[62]

6.2. **La elite gobernante**

En Checoslovaquia, Gustav Husák representó la línea dura de los líderes que evitaron las reformas y procuraron mantener el orden establecido, incluso cuando Moscú ya estaba hablando en otros términos. Sin embargo, a diferencia de Yugoslavia, en 1989 la autonomía de la sociedad civil aseguró al arribo de Dubček y Havel al poder, dos líderes blandos orientados hacia la reforma requerida en esa época de transición. La función cumplida por Havel como presidente checoslovaco radicó en la normalización de las condiciones y la preparación para la democracia. En ningún momento se favoreció a algún grupo étnico o se intentó asegurar la permanencia de ciertas autoridades en el poder.

Con la elección de Klaus y Mećiar como primeros ministros de las Repúblicas Checa y Eslovaca respectivamente, llegaron al poder dos líderes duros con proyectos nacionales distintos y exclusivos que, aunque facilitaron la desintegración, no fueron aceptados con entusiasmo por la mayoría de la población.[63] El punto que vale la pena destacar es que, aunque ese par de líderes nacionalistas llegaron al poder en República Checa y en Eslovaquia, la promoción de sus proyectos nacionales exclusivos no degeneró en una guerra civil. Esto se debió a que la sociedad civil autónoma de Checoslovaquia respaldó a los líderes reformistas, garantizándoles su arribo y permanencia en el poder. Así, los líderes blandos como Havel, apoyados por la sociedad civil, centralizaron el liderazgo y normalizaron la situación federal durante la transición. Por el contrario, en Yugoslavia, ante la falta de autonomía de la sociedad civil (para organizar un movimiento en el ámbito

[62] Véase concepto de guerra civil y concepto de identidad étnica en la sección 2.
[63] Dando la razón al argumento de Innes, respecto a la oposición mayoritaria tanto de checos como de eslovacos de terminar con la federación.

federal que garantizara la permanencia de los líderes reformistas en el poder), tuvo lugar el predominio de líderes duros en los cargos más altos y, por ello, no se definieron pacíficamente las nuevas reglas democráticas.

En Yugoslavia, la elite gobernante fue dominada por representantes del sector duro y conservador. Su principal representante fue Slobodan Milošević quien, una vez en el poder demostró sus intenciones de conservarlo, de expandirlo por todas las repúblicas, y de no favorecer ninguna reforma que perjudicara los privilegios adquiridos por sus allegados. En Yugoslavia ocurrió un fenómeno de adaptación, pues, debido a que todos los líderes nacionales eran exmilitantes comunistas, y que el Comunismo ya estaba desprestigiado en la sociedad, la única alternativa con la que contaron para permanecer en la escena política y, sobre todo, seguir conservando sus privilegios, fue la reivindicación nacional (Le Clercq 2001: 9). Es decir, en lugar de optar por la reforma o la inclusión de las demás fuerzas políticas para legitimarse, los dirigentes miraron únicamente al interior de sus naciones y velaron por la persecución de intereses locales.

Aunque los ex comunistas, y después nacionalistas, fueron los que dominaron el escenario yugoslavo, cabe destacar que sí existió un líder reformista popular y capaz de dirigir una transición pacífica: el Primer Ministro Ante Marković. Como demuestran la información presentada por Gagnon (2004), él era un líder en el que confiaba gran parte de la población yugoslava. La mayor parte del tiempo, Marković se mantuvo al margen de los conflictos al interior del Partido Comunista. Sin embargo, cuando dicha organización se disolvió entre 1989 y 1990, él contó solo con la popularidad de su programa de gobierno. En ese escenario, a pesar de la gran aceptación que tenía Marković, la falta de autonomía de la sociedad civil yugoslava (que se tradujo en la incapacidad para constituir un movimiento civil que lo respaldara como Primer Ministro) provocó que los líderes duros-conservadores

rebasaran su poder. Dichos líderes ocasionaron su dimisión al cargo en diciembre de 1991, cuando ya había quedado sin autoridad y desapareció de la vida pública. En ese momento, las movilizaciones sociales que tuvieron lugar únicamente respaldaron los liderazgos locales que, gracias a eso, consolidaron su poder.[64]

[64] Las movilizaciones en las que dominaban las imágenes de los líderes como Slobodan Milošević.

7. Conclusiones

El factor que distinguió la experiencia de transición checoslovaca de la yugoslava y que finalmente evitó la guerra civil fue la autonomía de la sociedad civil, la cual se manifestó a través de una organización incluyente que garantizó el arribo de los líderes reformistas al poder (la Carta 77 que posteriormente se convirtió en el Foro Cívico). Dicha asociación fue capaz de representar una alternativa viable frente al régimen comunista y asegurar la estabilidad de un nuevo liderazgo. El carácter general del movimiento pudo centralizar su dirección en una persona, la cual fue capaz de guiar la transición pacífica, Vaćlav Havel.[65]

Las funciones del movimiento opositor de la sociedad civil en Checoslovaquia fueron la supresión el régimen comunista y la institución de liderazgos "neutrales", los cuales introdujeron reformas y normalizaron las relaciones de poder antes de la desintegración. La forma en que operó la Carta 77 fue a través de la presión en las calles. "[Fue] la presión en la sociedad la que obligó al gobierno a retroceder", eso garantizó el éxito de los negociadores reformistas durante la transición checoslovaca (Rupnik 1990: 203). Entonces, sin dicha presión, la fuerza de los líderes conservadores hubiera llevado la transición por otro cauce.

De acuerdo con Lonnie Johnson, las transformaciones de Europa del Este durante la caída del Comunismo obedecieron a varios patrones revolucionarios. Entre ellos se encuentra la "transición negociada" de Polonia, la cual se caracterizó por la participación de una gran coalición de fuerzas anti-régimen (unidas en el movimiento "Solidaridad" y sin apoyo del sector comunista-reformista) que contó con apoyo popular (Johnson 1996: 276). Otro patrón es el que ocurrió en Hungría, donde una serie de comunistas liberales-reformistas emprendieron una transición "de arriba hacia abajo" invitando a disidentes e

[65] Al referirme al carácter general del movimiento, aludo a su capacidad para incorporar a checos y eslovacos.

intelectuales a participar con ellos. Un tercer patrón es el que concierne a las transiciones de Checoslovaquia y Alemania Oriental. De acuerdo con Johnson, esas transiciones estuvieron vinculadas con las políticas de Gorbachov y con el apoyo civil que recibieron los comunistas reformistas. Dicho apoyo se observó en la gran movilización social que, ante la dureza del régimen, adquirió la forma de protestas populares (Johnson 1996: 276).

En contraste, en Yugoslavia, aunque la sociedad civil simpatizaba con la reforma[66], fue incapaz de establecer una independencia *vis à vis* el Estado a través de una organización civil opositora que respaldara al gobierno reformista de Ante Marković. La oposición de la sociedad civil en el ámbito federal hubiera podido hacer frente a los líderes duros que pretendían conservar su poder. Basándome en las encuestas presentadas por Gagnon (2004), puedo concluir que tuvieron mayor preeminencia las impresiones sobre desigualdad entre repúblicas que existían principalmente por el esquema institucional "etnofederal" al que aluden Snyder y Allcock. A pesar de ello, no puedo argumentar que existieron odios interétnicos enraizados en el imaginario de toda la población. En conclusión, la ausencia de una sociedad civil autónoma (definida en el capítulo 2), impidió que los líderes reformistas-blandos ejercieran el poder y aseguraran una transición pacífica.

En los términos del diagrama presentado en la sección 3, el caso checoslovaco se encuentra en la letra A. En Checoslovaquia existió una sociedad civil autónoma que, al ser independiente en sus instituciones y estrategias *vis à vis* Estado, apoyó la reforma y articuló un movimiento opositor que aseguró el acceso de los líderes reformistas al poder. Con ello, en esta experiencia de transición se evadió el riesgo de una guerra civil. El caso yugoslavo quedaría ubicado en el punto D. La sociedad civil no tuvo independencia en sus estrategias furente al Estado y, aunque apoyaba la reforma (el gobierno de Ante Marković), no fue

[66] Ver evidencia empírica, sección 2.3.1.

capaz de constituir un movimiento opositor que influyera en las decisiones gubernamentales. La elite conservadora logró mantenerse en el poder y, para legitimar su autoridad en el ámbito local, presentó argumentos nacionalistas que rebasaron las tendencias reformistas y dirigieron el discurso hacia los fundamentos del Estado. En este escenario, se reunieron las condiciones para que el pueblo yugoslavo se viera envuelto en una guerra civil "étnica" a raíz de la desintegración territorial sufrida en la transición.

En relación con el problema de las democracias multinacionales (Stepan 1998: 220), tengo una conclusión que alude a mis dos casos de estudio.[67] Por un lado, en el caso checoslovaco, con el fin del régimen comunista y el arribo de reformistas al poder, quedaron claros los distintos intereses que cada nación tenía para el futuro. En el caso de República Checa, su prioridad era avanzar hacia la economía de mercado y acercarse a Occidente, mientras que en Eslovaquia la principal preocupación era establecer un liderazgo político claro y conquistar la soberanía de sus asuntos (debido a la previa dominación checa sobre la federación).

Por otro lado, en Yugoslavia, la falta de autonomía de la sociedad civil, a pesar de su tendencia reformista, condujo a que la población de cada república respaldara liderazgos locales. Estos líderes enfatizaron las diferencias entre las repúblicas en detrimento del esquema federal. De este modo, desapareció la posibilidad de una transición pacífica en Yugoslavia. En conclusión, en escenarios multinacionales, lo mejor es promover la participación de la sociedad civil respecto a algún proyecto en el momento de la transición, porque la sociedad civil legitima los cambios y a las elites, siempre y cuando sea reformista. En ese caso, se garantiza que dicho proyecto cuente con el apoyo necesario para

[67] Sobre el problema de las democracias multinacionales, véase la Introducción.

liquidar a sus enemigos y asegurar el avance pacífico a la democracia. En contraste, el resultado puede ser otro si la sociedad civil es retrógrada y conservadora.

Bibliografía

Allcock, John B. 2000. *Explaining Yugoslavia*. Nueva York: Columbia University Press.

Bazant, Jan. 2001. *Breve Historia de Europa Central (1938-1993) Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania*. México: Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México.

Bermeo, Nancy. 2003. *Ordinary people in extraordinary times. The citizenry and the breakdown of democracy*. Princeton: Princeton University Press.

Brown, Michael. 1996. *International Dimensions of Internal Conflict*. Cambridge: MIT Press.

_____, Michael. 1993. *Ethnic Conflict and International Security*. Princeton: Princeton University Press.

Chandra, Kanchan y David Laitin. 2002. A Framework for Thinking about Identity Change. *Paper Prepared for Presentation at LICEP 5*, 2-16. Stanford: Stanford University.

Castellan, Georges. 2000. *Histoire des Balkans XIVe-XXe siécle*. París: Librairie Arhtéme Fayard.

Curri, Jane L.2005. Eastern Europe´s Postcommunist Media. En *(Un)Civil Societies. Human Rights and Democratic Transitions in Eastern Europe and Latin America*, eds. Rachel A. May y Andrew K. Milton, 139-162. Lanham: Lexington Books.

Crampton, R.J. 1997. *Eastern Europe in the Twentieth Century – and After*. Nueva York: Routledge.

Daadler, Ivo H. 1996. Fear and Loathing in the Former Yugoslavia. En *The International Dimensions of Internal Conflict*, ed. Michael Brown, 35-67. Cambridge: MIT Press.

Fukuyama, Francis. 1992. *El fin de la Historia y el último hombre*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Gagnon, V. P. 2004. *The Myth of Ething War. Serbia and Croatia in the 1990s*. Ithaca: Cornell University Press.

Innes, Abby. 2001. *Czechoslovaquia: The Short Goodbye*. New Haven: Yale University Press.

Johnson, Lonnie R. 1996. *Central Europe. Enemies, Neighbors, Friends*. Nueva York: Oxford University Press.

Kalyvas, Stathis N. y Matthew Adam Kocher. 2006. How Free is “Free Riding” in Civil Wars? Violence, Insurgency, and the Collective Action Problem. Documento de Trabajo de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). 139. México: CIDE-DEI.

Kaufmann, Chaim. 1996. Possible and Imposible Solutions to Ethnic Civil Wars. *International Security*. 20 (4):136-175.

Le Clercq, Juan Antonio. 1999. Checoslovaquia: de la transición a la desintegración. Documento de Trabajo de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). 22. México: CIDE-DEP.

_____. 2001. La encrucijada yugo-eslava: la desintegración desde una perspectiva comparada. Documento de Trabajo de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). 24. México: CIDE-DEP.

Linz, Juan J. y Alfred Stepan. 1992. Political Identities and Electoral Sequences: Spain, the Soviet Union, and Yugoslavia. *Daedalus* 121 (2):123-139.

_____. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Mueller, John. 2000. The Banality of Ethnic War. *International Security* 25(1): 42-70.

O´Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Pajović, Slobodan. 2000. Los Balcanes: entre el pasado y el presente. Una introducción histórica a los estudios balcánicos. Documento de Trabajo de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). 66. México: CIDE-DEI.

Pajović, Slobodan y Jean Meyer. 2001. Ausencia de imperio, ¿salvación de las naciones? *Istor* 6: 4-14.

Pravda, Alex. 1992. *The End of the Outer Empire. Soviet- East European Relation in Transition, 1985-1990*. London: The Royal Institute of International Affairs–SAGE Publications.

Ron, James. 2003. *Frontiers and Ghettos. State Violence in Serbia and* Israel. Los Angeles: University of California Press.

Rupnik, Jacques. 1990. Checoslovaquia, la dulce revolución. En *Los cambios en Europa del Este. Perspectivas de modernización política*. Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) del Partido Revolucionario Institucional (PRI). México: Fomento Cultural SOMEX, A. C.

Shepherd, Robin. H.E. 2000. *Czechoslovakia: the Velvet Revolution and Beyond*. Nueva York: St. Martin´s Press, Inc.

Shils, Edward. 1991. The virtue of civil society. *Government and Opposition* 26(1): 3-20.

Snyder, Jack. 2000. *From Voting to Violence*. *Democratization and Nationalist Conflict*. Nueva York: W.W. Norton & Co.

Stepan, Alfred. 1985. State Power and the Strength of Civil Society in the Southern Cone of Latin America. En *Bringing the State Back In*, eds. Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, 317-43. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 1998. *Modern multinational democracies: transcending a Gellnerian* oxymoron. En *The State of the Nation. Ernest Gellner and the Theory of Nationalism*, ed. John A. Hall, 219-39. Cambridge: Cambridge University Press.

Van Evera, Stephen. 1997. *Guide to Methods for Students of Political Science*. Ithaca: Cornell University Press.

Veiga, Francisco. 2001. Para entender los Balcanes: claves ciertas e inciertas. *Istor* 6:90-105.

Walter, Barbara y Jack Snyder. 1999. *Civil Wars, Insecurity, and Intervention*. Nueva York: Columbia University Press.

Woodward, Susan. 1999. Bosnia and Herzegovina: How not to End Civil War. En *Civil Wars, Insecurity, and Intervention*, eds. Barbara Walter y Jack Snyder, 73-115. Nueva York: Columbia University Press.